

Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar¹

RAFAEL DOMINGUEZ MARTIN *

RESUMEN: El propósito de este artículo es plantear algunos problemas teóricos y conceptuales de la relación de los campesinos con el mercado desde una perspectiva interdisciplinar. La hipótesis de partida es que estas relaciones contienen una continua tensión entre la participación campesina en el mercado y la preservación de su modo de vida rural. La revisión de las teorías sobre el comportamiento económico campesino lleva a proponer, a resultados de este ejercicio de reflexión, el concepto de adaptación como herramienta teórica para analizar la relación de los campesinos con el mercado.

Palabras clave: campesinos, mercado, comportamiento económico campesino, adaptación rural, España rural.

ABSTRACT: The purpose of this article is to show some of the theoretical and basic problems relating to the link between peasants and the market, from an interdisciplinary perspective. The starting point hypothesis is that these relations

¹ El presente artículo es una versión resumida de la primera parte de mi tesis doctoral *Campesinos y mercado. La economía campesina del norte de España, 1750-1880*. Eduardo Sevilla-Guzmán (Universidad de Córdoba), Juan Luis Sariego (Instituto Nacional de Antropología e Historia de México), Domingo Gallego (Universidad de Zaragoza), Tomás Mantecón y Rogelio Olavarri (Universidad de Cantabria) tuvieron la amabilidad de leer el manuscrito o de sugerir o discutir diversas partes del mismo. Evidentemente, la responsabilidad de las opiniones vertidas en el texto debe atribuírseme en exclusiva.

* Profesor Titular interino de Historia Económica. Dpto. de Economía. Univ. de Cantabria. Avda. de los Castros s/n. 39005 Santander.

contain a continuous friction between peasants' role within the market and the keeping of their existing rural way of life. The revision of the theories about peasants' economic behaviour leads us to state the concept of adaptation as a theoretical tool to analyse the peasants' commitments with the market, in the light of the accomplishment of this research work.

Key words: peasants, market, peasants' economic behavior rural adaptation, rural Spain.

INTRODUCCION

Después de varias décadas de debate en torno a los conceptos de campesinado y economía campesina, con diversos intentos de desconceptualización, el estudio del campesinado ha continuado desarrollándose con un vigor inusitado en las diversas ciencias sociales. De la lectura de los trabajos hoy ya clásicos, y de la panoplia de los estudios más recientes, se pueden deducir los atributos comunes de la "campesinidad", donde a los tradicionales del familismo, la cohesión colectiva, la diferenciación interna y la subordinación, se han añadido, en los últimos tiempos, la pluriactividad y la relación con el mercado. La articulación interna de estos atributos podría sintetizarse en la definición del *campesinado* como el *grupo social, caracterizado por su modo de vida rural, organizado familiar y comunalmente, estratificado internamente, pero subordinado en su conjunto a poderes externos al grupo y a las fuerzas del mercado, y que obtiene sus medios de subsistencia de la producción agropecuaria, así como de otras actividades desempeñadas por la unidad familiar de rentas mixtas, a partir de una estrategia multiuso en su relación con el ecosistema, que tiene como correlato la pluriactividad en su relación con el medio económico*. Coherentemente con ello, se podría definir la *economía campesina* como aquella *forma de producción basada fundamentalmente en la mano de obra familiar, organizada en pequeñas explotaciones agropecuarias de tecnología intensiva en trabajo, que usan medios de producción naturales, y que precisan en diversos grados del recurso a los bienes comunales, a las actividades complementarias y al mercado para asegurar su reproducción económica*.

El propósito de este artículo es plantear algunos problemas teóricos y conceptuales de la relación de los campesinos con el mercado. La hipótesis de partida es que, en contra del paradigma del campesinado autárquico -tanto en la versión estricta (Hyden 1986: 678-680), como en la versión de lo que Federico (1985: 207) ha denominado preferencia a priori por el autoconsumo-, los campesinos históricamente han demostrado "una buena comprensión de una economía en la que el intercambio mercantil desempeñaba un papel esencial" (Schiel 1984: 115), dicho de otra manera, han participado en el mercado voluntariamente cuando esto presentaba ventajas y su comportamiento económico no contiene ninguna hostilidad de entrada contra la participación en el mercado (Campos y Root 1991: 921). Ahora bien, dado que los resultados de la participación en el mercado son ambivalentes y dependen de las peculiaridades del modo de vida cam-

pesino que limitan la capacidad de este grupo social para participar libremente en el mercado (Wolf 1971: 62-64), se puede afinar la hipótesis inicial señalando que "las relaciones de los campesinos con el mercado contienen una continúa tensión entre las arriesgadas ventajas de la participación en el mercado y la preservación de las bases para la supervivencia" (Ellis 1988: 6). Para discutir este planteamiento, repasaré, partiendo de la tradicional distinción de los antropólogos entre lugar y sistema de mercado, las principales características de los mercados en los que el campesino participa y las teorías que sobre el comportamiento económico de este grupo social se han planteado, precedidas de un apretado *excursus* sobre la racionalidad económica y la presunción de racionalidad de los campesinos. La caracterización de tales mercados como básicamente multifuncionales, incompletos, imperfectos y entrelazados, y las insuficiencias de las teorías sobre el comportamiento económico del campesino, llevan a proponer, a resultados de este ejercicio de reflexión, el concepto de adaptación como herramienta teórica para analizar la relación de los campesinos con el mercado.

CAMPESINOS Y MERCADOS

Lugar de mercado y economía de mercado

Polanyi ([1944] 1989: 101) se quejaba de que el mercado era "una institución prácticamente olvidada hasta ahora en nuestro examen de los sistemas económicos del pasado". Desde Polanyi las cosas han cambiado sustancialmente. En primer lugar, él mismo (1977: 124-125) distinguió las dos principales acepciones del término mercado, como "lugar, típicamente un área abierta, donde los bienes necesarios para la vida, principalmente alimentos o comida preparada, pueden ser comprados en pequeñas cantidades, a precios regulados" y "como mecanismo de precios oferta-demanda [...], mecanismo no relacionado necesariamente con una localización definida, ni restringido a la venta al por menor de alimentos".

Uno de sus colaboradores, Neal (1957: 357-358), intentó atribuir el uso de estos dos significados a determinadas filias académicas: "Para el economista, el mercado es una institución con sus propias reglas específicas, sobre las que se ha construido una poderosa estructura analítica [el mecanismo de precios oferta-demanda]. Para el historiador y el antropólogo, el mercado es a menudo el "lugar del mercado", un punto de encuentro para transferir bienes de unas manos a otras". Los mercados, en este último sentido, implican la transferencia o intercambio de bienes y servicios, "pero no necesariamente continen un mecanismo de precios de oferta-demanda"².

La constatación de que "la economía de mercado integrada es histórica y antropológicamente rara" (Dalton 1961: 8), hecha por esta escuela substantivista a partir de las comparaciones entre las economías de mercado y las que no lo son, se basó "en

² NEALE (1957: 367). Sobre estas diferencias insisten también Nash (1966: 30-31 y 70), Halperin (1977b: 284) y Clammer (1978: 4).

una versión más bien idealizada de la propia economía de mercado" (Cohen 1967: 115), y en una identificación reduccionista de la economía de mercado con el mecanismo de precios (North 1977: 701-703).

Sin embargo, la distinción entre lugar de mercado y mecanismo de mercado propuesta por los substantivistas es, no obstante, útil. En principio, el mercado de bienes se relaciona con el lugar de mercado, mientras que al incorporar el mercado de factores se puede pasar de la dimensión física y concreta a la dimensión institucional (Firth 1967: 5-6), de la comercialización se puede pasar a la mercantilización (Vandergeest 1988: 10 y 13). Bohannon y Dalton (1962: 1-2) al diferenciar lugar de mercado y el mecanismo de mercado comprobaron que en las sociedades en las que existen lugares de mercado (y en consecuencia mercado de productos) y el mecanismo de mercado opera, pero sólo periféricamente, la mayor parte de las necesidades se cubren sin el recurso al mercado (no hay mercado de tierra, ni de trabajo), mientras que en las sociedades donde la mayor parte de los productos se adquiere en el mercado, la tierra y el trabajo se intercambian en sus respectivos mercados. En la misma línea, Dalton (1961: 12-13) distinguió entre lugar de mercado y mecanismo de mercado haciéndolos corresponder con la economía primitiva (multicéntrica) y la moderna (unicéntrica)³ y también (Dalton 1974: 242-243) caracterizó los mercados campesinos tradicionales y los mercados campesinos durante la temprana modernización (1300-1900) en función de la dualidad comercialización-mercantilización: si los mercados campesinos tradicionales son básicamente los mercados semanales rurales, los mercados urbanos, los mercados exteriores y las ferias internacionales, y en todos ellos predominaba el intercambio de bienes sobre el de factores tierra y trabajo (sorprendentemente no habla del de capital), en la segunda etapa, el mercado de bienes crece porque aumenta la producción campesina para el mercado, pero lo hace mucho más el mercado de factores.

Esto supone una clara continuidad entre lugar de mercado y mecanismo de mercado, entre, a grandes rasgos, mercados campesinos (de bienes, básicamente) -que Spengler (1923: IV-319) consideraba como la "forma eterna de la economía"- y economía de mercado (en la que se incorporan los factores). Aunque Polanyi (1977: 125) criticaba el hecho de que se estableciese una relación teleológica entre uno y otro solamente porque el lugar de mercado precede en la historia la economía de mercado⁴, sin em-

³ Contrariamente, Le Clair Jr. (1962: 1185-1186) considera que la distinción fundamental es entre mercado *site-confined* y *site-free* dependiendo de que compradores y vendedores deban o no estar presentes en el lugar de mercado y que no hay correspondencia de ambos con la economía primitiva y la moderna.

⁴ "La transformación de los mercados en un sistema autorregulador, dotado de un poder inimaginable, no resultaba de una tendencia a proliferar por parte de los mercados, sino que era más bien el efecto de la administración en el interior del cuerpo social de estimulantes enormemente artificiales"; así, "los mercados nacionales no surgieron en absoluto porque se emancipase la esfera económica progresiva y espontáneamente del control gubernamental, sino que, más bien al contrario, el mercado fue la consecuencia de una intervención consciente y muchas veces violenta del Estado, que impuso la organización del mercado en la sociedad para fines no económicos" (Polanyi [1944] 1989: 105 y 391).

bargo, él mismo (Polany: [1944] 1989: 104) apuntó, contradiciéndose, que el "modelo del mercado, en la medida en que está íntimamente unido a un móvil particular que le es propio -el del pago en especie o el trueque-, es capaz de crear una institución específica, más precisamente, es capaz de crear el mercado".

La secuencia de mercados en la historia y particularmente en la historia europea confirma esta hipótesis. Pryor (1977: 141) estableció, mediante el análisis multivariante a partir de una amplia muestra etnográfica, que "el mercado de bienes aparece en niveles de desarrollo más tempranos que los otros tipos de mercado", mientras que en segundo lugar surgen los mercados de trabajo y capital, y finalmente el mercado de la tierra⁵. Lo que sigue a continuación es un intento de caracterizar tales mercados en las economías campesinas.

Campeños en mercados multifuncionales y con imperfecciones

La estructura del mercado en las economías campesinas se puede clasificar, según la tipología clásica (Neale 1957: 360; Pryor 1977: 104), en mercado de productos y mercado de factores (tierra, trabajo y capital). Ello permite un análisis exploratorio de los denominados mercados campesinos (como lugares de mercado y mercados de productos, básicamente) y de la conexión de este tipo de mercados con el de factores, lo que alude no sólo a la comercialización (producción para el mercado) sino al fenómeno mucho más amplio de la mercantilización (penetración de las relaciones de mercado). Además, permite analizar dichos mercados como interrelacionados, en términos económicos, porque "el mercado de factores será competitivo solamente si el mercado de productos es competitivo y viceversa" (Smith 1977: 119), y también, en términos espaciales, en la medida en que "los mercados de bienes y factores se encarnan en un patrón regional de mercados rurales" (Hodges 1988: 126).

Mercados campesinos y mercado de productos

La primera característica de los mercados con los que el campesino entra en contacto inmediato es su multifuncionalidad. En las sociedades en las que la economía de mercado es periférica, los lugares de mercado desempeñan funciones culturales y sociales, independientemente de su condición de institución económica (Bohannon and Dalton 1962: 15 y 18; Chiva 1988: 11), pero también los mercados campesinos de la Europa

⁵ Que el mercado de productos y por consiguiente las plazas de mercado son los primeros en aparecer es apuntado por Dalton (1972: 388-389) y Tepich (1969: 57). Por su parte, Neale (1957: 370-371) afirma que entre los siglos XI al XVIII existía en Europa un mercado de productos y un mercado de capital autorregulados, pero sin constituir una economía de mercado; MacCloskey (1988: 710) considera también que las "aldeas en la Inglaterra medieval y en gran parte de Europa tuvieron un barato y activo mercado de parcelas de tierra".

del siglo XIX (Díaz 1967: 55) o de los países subdesarrollados (Mintz 1960: 112; Cook 1973: 829) se pueden considerar como multifuncionales.

La segunda característica de tales mercados es la imperfección⁶. La más notoria de las imperfecciones en los mercados campesinos son los altos costes de transacción, sobre todo los de información (Nash 1966: 30). Como señala Geertz (1978: 29), la información en los mercados campesinos "es pobre, escasa, mal distribuida, comunicada ineficientemente y valorada intensamente": "el nivel de ignorancia acerca de la calidad del producto, la marcha de los precios en el mercado y los costes de producción, es muy alta", de forma que el mercado campesino se puede interpretar como un "intento de alguien para reducir tal ignorancia, incrementarla para alguien, o defender a alguien contra la misma". La escasez de la información conlleva, además, una asimetría en su distribución: "un problema característico de las sociedades campesinas es que ellas son pobres en comunicación. Tales líneas de comunicación cuando existen son unidireccionales -bajan a los campesinos desde los sectores de élite de la sociedad", que "están en mucha mejor posición que los campesinos o que los intermediarios locales para sacar ventajas de las oportunidades de compra y venta" (Forman and Riegelhaupt 1970: 205).

Antes, estos problemas de escasez y asimetría, la búsqueda de información se convierte "en la experiencia central de la vida del mercado campesino" y explica su carácter abigarrado, que viene expresado por la heterogeneidad de los productos, la fraccionalización de las transacciones, la estabilidad de las relaciones de clientela entre compradores y vendedores, el intenso regateo y la comercialización itinerante (Geertz 1978: 29-30). Estas características derivadas de los problemas de escasez y asimetría de la información se pueden transcribir como condiciones para la participación del campesino en el mercado, a saber, adaptación, seguridad y regularidad (Plattner 1989a: 181).

En primer lugar, la adaptación implica oferta de una amplia variedad de objetos manufacturados por los propios campesinos, elevada proporción de intermediarios entre productores primarios y consumidores campesinos, demanda basada en pequeñas adquisiciones y oferta de bienes baratos, fácilmente transportables y adaptables al limitado capital del vendedor (Wolf 1967: 233-234).

En segundo lugar, la seguridad se busca mediante la estabilización de las relaciones de clientela y sobre el supuesto de que no hay una utilidad fijada para los precios⁷. Esto implica respectivamente que las transacciones están personalizadas (Plattner 1989b: 211)

⁶ Las imperfecciones se han definido como "las limitaciones espaciales y temporales a la perfección de los mercados, las cuales resultan de fenómenos tales como las amplias fluctuaciones de los precios a lo largo del tiempo, grandes diferencias de precios a través del espacio, desajustes espaciales y temporales de la oferta y severos límites a la consecución de economías en gran escala de producción y distribución, así como de especialización por áreas o individuos" (Solomon 1948: 539). A estas imperfecciones habría que añadir la asimetría en la información, la incertidumbre y la variabilidad de productos, aunque este último problema apenas afecta a los mercados a los que el campesino concurre.

⁷ UCHENDU (1967: 37). Pero además, como se verá más adelante, la búsqueda de seguridad se alcanza mediante acuerdos personalizados que implican siempre relaciones crediticias y contraprestaciones que afectan al funcionamiento de los mercados de factores.

y que el precio de las mismas se determina por el mecanismo del regateo (Nash 1966: 70; Díaz 1967: 55). El regateo se define como "un proceso de formación de precios por el cual se trata de establecer precios particulares para transacciones específicas, aceptables tanto para el vendedor como el comprador, dentro de la gama de precios que prevalece en el mercado. El regateo no sólo es una consecuencia de la ausencia de información, sino del pequeño tamaño de las empresas y del mercado y del hecho de que el coste de tiempo tiende a ser considerado como una consecuencia trivial de la búsqueda de información". En definitiva, el regateo es "un patrón de comportamiento económico altamente estructurado con su propia ética, sus propios principios y su propia lógica. El regateo es a los vendedores campesinos, lo que los principios de oferta y demanda son a los economistas" (Uchendu 1967: 36-37 y 47).

Adaptación, seguridad, y, por último, regularidad, atributo que se constata en la periodicidad de los mercados campesinos. Este carácter periódico resulta de las condiciones de oferta y demanda, en las que se incluyen el tipo de empresa y de unidad de consumo predominantes, las deficiencias del sistema de transportes y la densidad de población. Así, Skinner (1967: 68-69, 70 y 85) señala que los mercados rurales tradicionales son periódicos porque, dado el "estado relativamente primitivo del transporte" y la densidad de población que determinan el área de comercialización, "la cantidad total de la demanda englobada en el área de comercialización de cada mercado rural individual es insuficiente para proveer de un nivel de beneficio que permita a un vendedor sobrevivir. Mediante su desplazamiento en intervalos periódicos, el vendedor puede explotar la demanda de varias áreas de comercialización y por tanto alcanzar un umbral de supervivencia. Desde el punto de vista del vendedor itinerante, la periodicidad de la comercialización tiene la virtud de concentrar la demanda para su producto en determinadas localidades cada ciertos días. Cuando un grupo de mercados relacionados opera según un esquema periódico y coordinado, el vendedor puede programar estar en el día de mercado de cada villa del circuito [...] Desde el punto de vista del consumidor, la periodicidad de los mercados sirve para reducir la distancia que debe cubrir para adquirir los bienes y servicios requeridos". Esto se relaciona con las características de la unidad económica familiar campesina donde muchas necesidades se suplen sin el recurso al mercado. Bajo tal circunstancia, "ninguna familia necesita acudir diariamente al mercado y el número de unidades familiares requeridas para desarrollar un mercado diario es muy amplio".

Los patrones de intercambio en el mercado de productos en el que el campesino participa como vendedor o comprador junto con comerciantes y hacendados están determinados por las características de la oferta y la demanda campesinas que tienen como resultado más frecuente un tipo de intercambio desigual⁸, caracterizado por el "comercio

⁸ En la economía política marxista este término tiene dos significados; como resultado de un monopolio, y como resultado de un mecanismo de traslación de valores a precios (Friedmann 1980: 173). Aquí se usa en el primer sentido, siguiendo básicamente la revisión de Bhaduri (1987: 16-24 y 38) de los postulados clásicos de Ricardo y Marx sobre el intercambio desigual en el mercado de trabajo de la economía capitalista (explotación capitalista) trasladados a las forma-

forzado". Esta forma de intercambio ha sido definida por Bhaduri (1987: 26) como "las participaciones involuntarias en el mercado [...] bajo la compulsión de la deuda" y por causa, en última instancia, del sistema tributario⁹. No obstante, conviene señalar que la constatación de la gran frecuencia de este tipo de participación en el mercado, no implica una concepción cerrada de la economía campesina que rechaza a priori la participación voluntaria en el mercado¹⁰.

El primer problema para el campesino en sus relaciones con el mercado es la inelasticidad a corto plazo de la producción agraria con respecto a los precios: las limitaciones del campesino para aumentar a corto plazo los factores de producción, la necesidad de alimentarse y la relativa estabilidad del resto de los costes de producción hacen que la semilla plantada cada año esté en función más del volumen de la cosecha del año anterior, que de los incentivos de los precios¹¹. Por el lado de la demanda, dada la baja renta campesina y la limitada capacidad del cuerpo humano para consumir alimentos, la amplitud de los precios de tales bienes es mayor que la de otros productos más elásticos a los cambios en la renta, como son los productos manufacturados. Esto implica que las respuestas a las variaciones de los precios tienen un carácter completamente opuesto al de la empresa agrícola capitalista: en el mercado de productos es frecuente que el campesino venda cuando los precios son bajos y compre cuando son altos (Bhaduri 1987: 40-41).

ciones económicas precapitalistas -donde el mercado de trabajo está inadecuadamente formado y los productores no están separados de los medios de producción- y en las que tal intercambio se da básicamente en el mercado de productos y crédito (explotación comercial). Uno de los primeros en observar el fenómeno del intercambio desigual en las economías campesinas fue Thorner ([1962] 1979: 186-187). Para una aplicación del segundo significado a dichas economías vid. la revisión de Caballero (1984).

⁹ El sistema tributario es "lo que puede obligar a los campesinos a involucrarse en los intercambios del mercado. La forma predominante de esta dependencia involuntaria del mercado es el endeudamiento regular de los pequeños agricultores para satisfacer sus necesidades de consumo de subsistencia" (Bhaduri 1987: 24). Sobre este aspecto llaman la atención numerosos autores. Vid. Vries (1972: 53), Forster (1988: 827), Plattner (1989a: 180) y Crone (1989: 23). Por su parte Verdon (1987: 224) estima que el término "monetarización" describe mejor el tipo de relación del campesino con el mercado de productos por el carácter de premura que tienen las ventas para la consecución de dinero.

¹⁰ Como señalan Parker (1975: 7), Federico (1988: 409), Ellis (1988: 6), Vandergeest (1988: 23) y Campos y Root (1991: 921, 930). Vid. además, el apartado "Teorías sobre el comportamiento económico de los campesinos".

¹¹ SOLOMON (1948: 526-529). Según Slicher van Bath ([1959] 1978: 146) "en la adaptación de la producción al cambio de los precios se tropieza en la agricultura con numerosas resistencias de carácter técnico y económico: el prolongado esquema de producción, que a veces se extiende sobre tres años, pero también puede hacerlo sobre trece; la larga duración de la producción; la falta de una proporción fija entre la superficie de las tierras de cultivo y la cosecha a causa de las influencias climáticas. Otros obstáculos son: la dependencia del capital invertido y de la técnica; la habilitación especial de los medios auxiliares, herramientas y edificios, como cuadras y cobertizos, que no pueden utilizarse para otras finalidades". Sobre la "relativa inflexibilidad para ajustar su producción a los cambios de precios" por parte de los campesinos, vid. también Wolf ([1966] 1971: 62-63).

En la situación de descenso de los precios agrarios, los campesinos suelen confrontarse en el mercado como vendedores, porque, bajo la condición *ceteris paribus*, el descenso de los precios se supone como consecuencia de buenas cosechas o -dentro del ciclo anual- tal descenso se produce inmediatamente después de la cosecha: en este escenario, para compensar la caída del ingreso o equilibrar su cuenta en efectivo, los campesinos tienden a aumentar la cantidad producida (disponen de más semillas o realizan "ventas desesperadas"), crece el volumen de excedente comercializado y como la demanda es inelástica y la oferta está organizada muy fragmentariamente y es imposible reducir costos a corto plazo -es más, estos expresados en productos agrícolas son mayores-, se precipita la caída de los precios¹². En la situación de aumento de los precios, los campesinos suelen confrontarse en el mercado como compradores, puesto que, *ceteris paribus*, los precios aumentan porque las cosechas han sido escasas o -dentro del ciclo anual- a medida que se acerca la siguiente cosecha: en tal escenario, el campesinado "no puede sacar ventaja en la venta de su producto de las fluctuaciones de los precios, lejos de ello, es una víctima de tales fluctuaciones", ya que sus existencias para alimentarse o sembrar se acaban "cuando los precios de mercado son muy altos" y tienen que comprar a crédito ("compra desesperada"), para "devolver la deuda justo después de la cosecha cuando los precios son muy bajos" (Bhaduri 1973: 123; 1987: 37). Dicho de otra manera, como los campesinos carecen de "poder de retención" (Wolf [1966] 1971: 64), "diferirán la adquisición hasta que la necesidad sea más presionante", por lo que el precio absoluto tendrá menos influencia que la necesidad: la familia campesina se convierte, así, "en prisionera de su propia pobreza, pagando más por ciertos bienes, ya que no es capaz de desplazar su adquisición hasta que los términos de intercambio sean más favorables"¹³.

La mercantilización del campesinado: los mercados de factores

En las economías campesinas, los mercados de factores suelen presentar también imperfecciones. En primer lugar, la tierra es un "monopolio natural" (Newby y Sevilla-Guzmán 1983: 58). Y como la oferta es (relativamente) fija, los cambios en la renta no pueden alterar a corto plazo la cantidad de tierra ofertada: si aumenta la demanda de tierra, hay una elevación del precio, pero un aumento del precio no provoca una mayor oferta; al contrario, el precio puede descender hasta cero y no habrá disminución de la oferta (Neale 1957: 360). Este carácter limitado, unido a que la tierra es un factor completamente inmóvil, difícilmente sustituible y relativamente indestructible (Mellor

¹² PLATTNER (1989a: 188). En lo mismo insisten Chayanov ([1925] 1979: 198 y 254), Slicher van Bath ([1959] 1978: 167, 173, 177-178), Marthur and Ezequiel (1961: 337-339), Dowling (1980: 304-306) y Bhaduri (1987: 37).

¹³ PLATTNER (1989b: 188). En un planteamiento extremo, Verdon (1987: 229) llega a decir que "no son las fluctuaciones de los precios las que modulan sus visitas [las del campesino] al mercado, sino las exigencias de su consumo y el calendario de la producción".

[1966] 1970: 180; Binswanger and Rosenzweig 1986: 517) y a que el trabajo de la tierra una "forma de vida totalmente distinta de la de los otros sectores" (Campos ok. 1971: 43), hacen que el campesino raramente venda su tierra a no ser que se encuentre en dificultades extremas (Bardhan 1984: 95; Bhaduri 1987: 104 y 124). Por el contrario, la compra de tierras es para el campesino "una de las pocas posibilidades de aumentar el ingreso", pero también una forma de inversión y ahorro que encarece extraordinariamente el precio del suelo (Warriner [1939] 1964: 163; Mellor [1966] 1970: 180). Y como, además, la propiedad de la tierra se suele presentar desigualmente distribuida -es un "monopolio de propiedad" (Newby y Sevilla-Guzmán 1983: 58)-, para los distintos propietarios hay diferentes precios de mercado: para los grandes propietarios rentistas que reciben sus tierras por herencia en cantidades abundantes es barato adquirir tierras mediante préstamos a bajo interés, mediante ejecución de hipotecas por préstamos que ellos mismos otorgan, o por compras subvaloradas en los momentos de crisis a pesar del contexto general de escasez del factor; en cambio, para los pequeños propietarios campesinos que reciben insuficientes cantidades por herencia es difícil acudir a los mercados formales de crédito, por lo que para disfrutar de tierras suficientes tienen que tomarlas en arriendo o aparcería, o comprar pequeñas parcelas pagando casi siempre un precio superior al que prevalecería en un mercado más competitivo¹⁴.

El factor trabajo también presenta rigideces a su movilidad debido a la pervivencia de servicios en trabajo de los campesinos para el Estado (Crone 1989: 28) y a la estacionalidad de las actividades agrícolas, y tiene un carácter dual cuando el campesino lo confronta en el mercado en comparación con el uso que hace del mismo en la unidad económica familiar: mientras que aquí el producto marginal del trabajo no está determinado por la equiparación con el salario del mercado, sino por el criterio subjetivo de las necesidades familiares socioculturalmente determinadas, en el mercado quienes emplean mano de obra asalariada suelen estar en posición monopolista y ofrecen salarios por debajo de los de un mercado competitivo (Ellis 1988: 149 y 204-205). Además, en las economías campesinas muchos intercambios de trabajo entre las unidades familiares no pasan por un mercado formalizado, sino que siguen un modelo de reciprocidad (Pryor 1977: 107; Gregory 1988: 26; Crone 1989: 30) o, como se verá a continuación, los campesinos entran en dicho mercado a través transacciones entrelazadas en las que los servicios en trabajo se pueden presentar como avales de crédito.

Finalmente, en las economías campesinas el mercado de crédito también es imperfecto. Los campesinos no pueden acceder al mercado de crédito formal debido a los riesgos inherentes a la información imperfecta tanto para prestamistas como para pres-

¹⁴ BHADURI (1987: 107) y Ellis (1988: 203). Según Marx ([1890] 1976: III-3: 260), "donde la propiedad sobre la tierra constituye una condición de vida para la mayor parte de los productores y un campo indispensable de inversión para su capital, el precio de la tierra aumenta independientemente del tipo de interés y a menudo en proporción inversa a él, por el predominio de propiedad inmueble de la demanda sobre la oferta. Vendida en parcelas, la tierra arroja aquí un precio mucho más alto que cuando se vende en grandes masas, puesto que el número de pequeños compradores es grande y el de grandes vendedores es pequeño". La misma idea se encuentra en Sismondi ([1815] 1969: 102).

tatarios y, en consecuencia, debido también a las garantías exigidas y a la ausencia de mercado de seguros (Newbery 1979: 279-289; Binswanger and Sillers 1983: 18; Carter 1988: 102), por ello, los campesinos dependen de comerciantes y hacendados que establecen tipos de interés en función de las peculiaridades de cada transacción y, por tanto, dependen de un mercado que opera en completo aislamiento (Bhaduri 1987: 109; Ellis 1988: 204-205). Aunque hay una gran cantidad de prestamistas, debido a la limitada cantidad de capital disponible por prestamista y a que este actúa bajo su única responsabilidad para tener un conocimiento personal sobre el carácter y circunstancias del deudor (Ward 1967: 151), "la existencia de condiciones competitivas en el mercado de dinero, aparentemente no es condición suficiente para restringir los tipos de interés": estos son superiores a los de un mercado competitivo porque la comunidad de prestamistas toma como nivel de precios el de los bienes agrícolas de primera necesidad, que, debido a su fuerte fluctuación anual, provocan un alto grado de incertidumbre (Solomon 1948: 536-537), y, sobre todo, porque las relaciones entre prestamistas y campesinos son tan altamente personalizadas y espacialmente restringidas y las garantías para la devolución del préstamo tan variadas que se introducen rigideces en este mercado, en la medida que tales relaciones suponen acuerdos que afectan a la disponibilidad y valoración del trabajo, la tierra, el capital o el excedente campesinos¹⁵.

Como consecuencia de ello, los mercados, de productos y factores y los de factores entre sí, con los que se confrontan las economías campesinas, suelen aparecer entrelazados¹⁶. Una manera de enfocar el problema es que la interrelación de los mercados a través de instituciones como la aparcería (*sharecropping*) y la amplia gama de acuerdos que implican simultáneamente transacciones de al menos dos inputs (*interlocked transactions*) es una respuesta eficiente de los terratenientes ante las imperfecciones del mercado: como forma de acceder a inputs que no tienen mercados formalizados y de reducir costes de transacción (Bell 1977; Bardhan 1980: 87-88; 1984: 162; Lehmann 1984), como sistema de distribución de riesgos en economías con información imperfecta y alto grado de incertidumbre (Hoffman 1982, 1984; Kotwal 1985; Liebowitz 1989) y como mecanismo de control y supervisión que incentiva el esfuerzo del campesino

¹⁵ BARDHAN (1984: 159), Bhaduri (1987: 110-111), Sarap (1990: 93-96), Basu (1991: 145). Según Bhaduri (1987: 110-111), "el funcionamiento de los mercados informales de dinero que operan en el campo se liga inextricablemente a las relaciones de poder económico existentes entre el deudor y el acreedor, las que desempeñan un doble papel al determinar la aceptabilidad de los avales y su valuación para el otorgamiento de los préstamos. En virtud de que el prestamista ejerce frecuentemente un considerable poder personal sobre el prestatario podrá determinar los términos y las condiciones de los préstamos con eficacia mucho mayor que la de un prestador institucional del mercado de dinero organizado [...] Este poder personal sobre el prestatario permite que un prestamista privado acepte valores de otro modo inaceptables para el otorgamiento de los préstamos, y la invalidez general de estos avales en el mercado organizado otorga también al prestamista privado el poder económico excepcional de imputar una valuación arbitraria a los avales ofrecidos por los campesinos pobres. Esto se traduce normalmente en una gran subvaluación de estos valores". Sobre las dificultades para calcular el interés real de los préstamos de este tipo en las economías campesinas vid. Basu (1989).

¹⁶ Sobre este aspecto vid. Bardhan (1980; 1984: 157-166; 1989b), Nabi (1985), Hart (1986), Rao (1986: 58-66), Gangopadhyay and Sengupta (1986) y Bhaduri (1986).

tenente-deudor¹⁷. Alternativamente, la interrelación se ha considerado como un mecanismo para la explotación de los campesinos por los monopolistas del crédito, la tierra y otros medios de producción¹⁸. Y una tercera vía, que, con evidente sentido común, ha tratado de presentar como complementarias ambas explicaciones, cuando las transacciones entrelazadas se analizan en contextos históricos y espaciales concretos (Hart 1986).

COMPORTAMIENTO ECONOMICO CAMPESINO

Racionalidad y maximización

Los campesinos, como cualquier otro agente económico, toman continuamente decisiones de producción, consumo e intercambio. Durante mucho tiempo se ha discutido sobre el carácter racional o no de tales decisiones, con conclusiones completamente contradictorias o, como máximo, de un relativismo desesperanzador, donde a la pregunta "¿son los campesinos racionales?" se ha llegado a responder "a veces, según el grado y dependiendo de lo que se entienda por racionalidad" (Adams 1986: 274). La principal causa de estas indeterminaciones se debe -a mi juicio- al hecho de que los investigadores que se han ocupado de la racionalidad hablaron durante algún tiempo lenguajes diferentes.

De entrada, conviene señalar que el comportamiento humano (la interacción entre el individuo y su medio) ha sido descrito por tres aproximaciones: la psicológica (basada en la motivación y las emociones individuales), la socio-antropológica (basada en la acción colectivo-normativa) y la económica (basada en el principio de racionalidad como maximización) (Gutkind 1986: 7-13). Las dos últimas han confrontado opuestas definiciones de racionalidad que corresponden a lo que Weber ([1925] 1984: 64-65 y 83) denominó respectivamente "racionalidad material" y "racionalidad formal": en la primera, predomina el sistema particular de valores y la jerarquía de preferencias de cada sociedad y se acentúa el carácter mediatizado colectivamente de las decisiones; la segunda, por el contrario, se concentra en la noción de eficiencia en el uso de los recursos y la naturaleza individual de la acción¹⁹. En este sentido, los economistas

¹⁷ Sobre lo mismo insisten Stiglitz (1974, 1989 *a*), Newbery and Stiglitz (1979), Reid Jr. (1979), Bardhan (1980: 88; 1984: 163); Braverman and Srinivasan (1981), Braverman and Guasch (1984), Gangopadhyay and Sengupta (1986) y Braverman and Stiglitz (1982), aunque todos ellos reconocen alguna de las dos primeras funciones. Un resumen de las tres perspectivas se puede encontrar en Quibria and Rashid (1984, 1986), Ellis (1988: 148-152), Singh (1989), Bell and Srinivasan (1989) y Bardhan (1989*b*).

¹⁸ Vid. BHADURI (1973, 1977, 1983, 1986, 1987), Ghose and Saith (1976), Bardhan (1980: 94; 1984: 165-166 y 176; 1989*b*: 240-241), Pearce (1983), Patnaik (1983). Esta hipótesis puede encontrar apoyo en el controvertido modelo de Drazen and Eckstein (1988) sobre los mercados rurales imperfectos como favorecedores de la acumulación en mayor medida que los mercados perfectos.

¹⁹ Sobre la diferencia entre estos dos enfoques vid. Nash (1966: 6), Wharton Jr. (1969: 458), Swedberg, Himmelstrand and Brulin (1987: 184-185) y Swedberg (1987: 23). El carácter fundamental de la hipótesis de la racionalidad para la teoría económica es subrayado por Arrow (1988: 69).

proponen una racionalidad formal -que consideran "objetiva" puesto que puede "medirse" dados una serie de supuestos- e intemporal; mientras que muchos antropólogos y sociólogos tratan de descubrir lo que Godelier ([1966] 1970: 244) denominó la "lógica oculta" del comportamiento.

Esta diferencia de enfoques parece que tiene su origen en la distinta consideración del concepto economía. Según Polanyi (1977: 6-8, 19 y 27) los economistas identifican la economía con el mecanismo de mercado, lo que constituye una "falacia economicista", en la medida en que "la economía de mercado [...] es una estructura institucional que no ha existido en otras épocas"; es más "hasta nuestra época, ninguna economía de las que han existido estuvo, ni siquiera por asomo, bajo la dependencia del mercado" (que tuvo un papel "secundario" o "insignificante"), sino que se organizaron bajo "los principios de la reciprocidad, de la redistribución, de la administración doméstica (*householding*) o de una combinación de los tres" (Polanyi [1944] 1989: 76-101). Por tanto, existen dos significados del término economía. "Economía formal", como "economización", cuyo presupuesto básico es "la presencia virtual del sistema de mercado en toda sociedad, esté tal sistema empíricamente presente o no" y, en consecuencia, "toda economía humana puede ser analizada entonces a partir del potencial mecanismo de precios oferta-demanda y los procesos reales explicados en términos de esta hipótesis". Y "economía substantiva", una concepción "naturalista" sobre la "satisfacción de las necesidades materiales de una parte, y los medios de satisfacer estas necesidades, sean estos materiales o no, por la otra"²⁰. El corolario de todo ello es que no existe un *homo oeconomicus* intemporal y por tanto las sociedades preindustriales no admiten el análisis económico convencional (Polanyi [1944] 1989: 85, 87, 390, 420-422), o, por decirlo en palabras de uno de sus continuadores, aplicar este análisis sería "como usar los conceptos del cristianismo para analizar las religiones primitivas" (Dalton 1969: 66).

El planteamiento de Polanyi -que tiene sus orígenes en la polémica entre historicistas y marginalistas en el siglo XIX (Kaplan 1968: 229), sus raíces en Durkheim y Weber (Halperin 1977a: 7) y surgió como respuesta a los primeros desarrollos de la antropología económica por parte de Goodfellow, Herskovits y Firth²¹- fue sistematizado por Dalton (1961 y 1969), según el cual la teoría económica convencional es inadecuada para estudiar las sociedades primitivas y los sectores no comercializados de las economías campesinas.

²⁰ ARENSBERG AND PEARSON (1957: 240-241). A partir de esta caracterización, en la que también Polanyi (1977: 31-32) insiste en otra parte, diversos autores han opuesto ambos significados. Vid. Hopkins (1957: 272) y Dalton (1961: 5-7). El propio Dalton (1969: 66), habla de economía como comportamiento y como sistema de organización social; Sahlins (1969: 15-16) de economía como categoría del comportamiento y como categoría de la cultura; Godelier ([1966] 1970: 248-251) de economía formal y economía real; Halperin (1982: 344-346) de economía formal y economía institucional; Swedberg, Himmelstrand and Brulin (1987: 174) y Swedberg (1987: 2-5) de teoría neoclásica y economía sociológica; y Stanfield (1989: 266-267) de economía como ciencia de la elección y economía como proceso institucional.

²¹ COOK (1966a: 339), Firth (1972: 467-468), Meillasoux (1978: 130-132). Incluso algunos autores (Halperin 1977a: 7; 1984: 245-250; Meillasoux 1978: 133) han intentado buscar las relaciones con Marx.

Pronto los sustantivistas recibieron una verdadera avalancha de críticas. Se les acusó de representar a "una ideología romántica enraizada en la antipatía hacia la "economía de mercado" y en la idealización de la "primitiva" (Cook 1966a: 324-326) y de tener un "síndrome romántico "anti-mercado", que percibe el "mercado como una pesadilla universal"²². Su principal debilidad era su objeto de estudio, las economías sin mercado que como entidades etnográficas se estaban disolviendo rápidamente, mientras que las economías campesinas, por definición, estaban integradas en el mercado (Cook 1966a: 325). Pero además, independientemente de que existiera o no un mercado, la limitación (escasez) de los recursos era un dato que compartían todos los sistemas económicos (Burling 1962: 812; Le Clair Jr. 1962: 1183-1184; Cook 1966a: 323-324), por lo que el comportamiento humano estaría gobernado por el principio de maximización de la riqueza, del placer, del poder, o de resultados en relación con el esfuerzo: como dos deseos no se pueden maximizar a la vez es necesario elegir y, por tanto, sería posible "medir" cualquier elección en relación al deseo diferido²³.

²² En términos más duros se expresa Schneider (1969: 91). Según este autor, para los sustantivistas las "economías no-occidentales no son analizables como nuestra economía porque no les gusta nuestra economía. Esto es lo último en el relativismo cultural, o particularismo, pero es completamente contrario a una proposición científica. Ello sugiere que la solución a la controversia formalista-sustantivista es dejar de decidir entre una y otra propuesta y reconocer que una, el substantivismo, es esencialmente histórico, y la otra, el formalismo, es esencialmente teórico y científico".

²³ BURLING (1962: 812-819). Firth (1967: 6) coincide en lo esencial con este planteamiento al señalar que hay una "continuidad" en el comportamiento humano a lo largo de todos los sistemas económicos, basada en el principio de elección y en la percepción del valor relativo en un intercambio, por lo que el análisis económico formal es útil para cualquier sociedad. Por su parte, Cohen (1967: 99-109), admite la aplicación del análisis oferta-demanda, así como el uso de conceptos contemporáneos para la descripción de los procesos de producción, distribución e intercambio en las sociedades primitivas, sin embargo, señala que el análisis de la decisión racional implica tres supuestos (utilidad marginal, rendimientos decrecientes y maximización) de los cuales los dos primeros son muy difíciles de calcular, mientras que el último es una "tautología autodestructiva", "que sirve para un objetivo útil cuando se analiza la conducta de acuerdo con propósitos específicos", pero "se hace difícil aplicarlo a la conducta que implica un conflicto de objetivos", por lo que debe considerarse como una hipótesis "*ex post facto*". Vid. asimismo Joy (1967: 40-41), Firth (1972: 473), Salisbury (1973: 90). Un desarrollo teórico clásico sobre los supuestos del principio de maximización con un intento de ampliarlo desde la estrecha concepción del beneficio a la de utilidad se puede ver en Simon (1955 y 1959). Paradigmáticas, en este sentido, son las opiniones de Dowling (1980: 293) al distinguir entre asunciones primarias de la ciencia económica (necesidades infinitas y comportamiento racional motivado por el interés) que son aplicables a todas las sociedades y las asunciones secundarias (mercado perfectamente competitivo y maximización de beneficios) que en cambio no; y también el planteamiento de Becker (1987: 9-10), para quien "el comportamiento de los individuos diferentes se coordina a través de mercados explícitos e implícitos", por lo que "el enfoque económico proporciona un marco teórico de análisis aplicable al comportamiento humano en su totalidad", enfoque que "ni siquiera supone que los seres humanos maximizan de manera consciente [...] sólo supone que la especie humana, así como las no humanas, asignan recursos escasos mientras compiten en situaciones diversas". Algunas referencias clave sobre estos principios más amplios en Chibnik (1980: 88-91) y Swedberg, Himmelstrand and Brulin (1987: 179-180).

El primer intento de acercamiento de ambas posiciones lo protagonizaron simultáneamente dos autores con ideas muy semejantes. Cancian (1966: 465-469) con su distinción entre maximización como "norma" y maximización como "estrategia": en muchas sociedades preindustriales e incluso en la sociedad industrial hay instituciones donde el principio de maximización no es una "norma", lo que no excluye que todo comportamiento humano esté gobernado por la "estrategia" de la maximización, de ahí que no haya contradicción entre la concepción formal y la substantivista de lo económico²⁴. Y Godelier ([1966] 1970: 21, 284 y 288), con su tesis de que el principio de maximización estaba presente en todas las sociedades, pero lo relevante era la jerarquía de las finalidades, jerarquía que expresaba "el predominio de ciertas relaciones sociales sobre otras" y que se establecía a partir del grado de escasez de los bienes. Por tanto, no se podía hablar de una racionalidad económica "en sí", sino de principios racionales "universales" con "contenidos reales diferentes según los distintos tipos de sociedad"²⁵.

Esta idea suponía un nuevo sesgo orientador del debate a partir de la introducción de presupuestos marxistas, que rápidamente tuvieron éxito, lo cual vino a converger con las llamadas para aunar de alguna manera las posiciones enfrentadas de substantivistas y formalistas: se trataba de buscar una síntesis entre la generalidad de los formalistas y el empirismo de los substantivistas, una suerte de "formalismo substantivo" o "substantivismo formal" (Kaplan 1968: 245), que superara las limitaciones de cada teoría intentando complementarlas²⁶. En esa perspectiva, el marxismo parecía una herramienta útil. Y aunque ya Frankenberg (1967: 81-85) expresó tal idea, el mayor impulso vino de la mano de un influyente estado de la cuestión de Cook (1969: 378 y 401), para quien se podría conseguir una "reconciliación significativa de la controversia formal-substantivista" a partir de la combinación "del método formal de la economía neoclásica y el método dialéctico de la economía marxista"²⁷.

²⁴ Inmediatamente esta proposición fue acusada de substantivismo encubierto por Cook (1966b), que pocos años después acabaría abrazando posiciones muy cercanas a Godelier.

²⁵ GODELIER ([1966] 1970: 287-288). Así, una "conducta económica que nos parece irracional encuentra de nuevo una racionalidad propia cuando se vuelve a colocar en el funcionamiento de conjunto de la sociedad" (Godelier [1966]: 311). El influyente libro de Godelier fue precedido por un artículo publicado en 1965. Una posición muy similar a la de este autor es la de Prattis (1982: 213-214; 1987: 19-20) para quien, dado que no hay una exclusiva racionalidad económica en sí, el individuo se comporta dentro de su "lógica situacional" ("la posición del individuo dentro de una determinada estructura de poder y riqueza en términos de acceso a, y/o control sobre, los recursos") como un "strategizer", alguien que toma decisiones dentro de esa lógica situacional.

²⁶ EDEL (1969: 421 y 420-430) y Salisbury (1973: 85). Como reacción, en un último intento, Sahlins (1969: 29) criticó las propuestas de síntesis señalando que "la aparente identidad entre la racionalidad formal como economización y la racionalidad substantiva como adaptación es en cualquier caso engañosa. Economización es una estrategia de máximos, mientras adaptación es el logro de un mínimo".

²⁷ El problema de esta propuesta residía para Cook (1969: 380, 384-387, 402) en que el anti-economicismo de Polanyi y sus seguidores era paralelo al de los primeros escritos de Engels ("Polanyi: el fantasma de Engels reencarnado"), que luego fueron invalidados por la crítica marxista de la economía política clásica; en dicha crítica se establecía que el proceso de producción y no el intercambio era el atributo esencial de lo económico. En este sentido, Cook distingue entre

Teorías sobre el comportamiento económico de los campesinos

Partiendo de la doble premisa de que las decisiones de los individuos buscan maximizar su utilidad y que tales decisiones están mediatizadas por el entorno del que forman parte, la fructífera síntesis del debate surgido en la antropología económica permite establecer una "presunción de racionalidad" en el análisis del comportamiento campesino (Bardhan 1988: 41), que denominaré siguiendo a Adams (1986: 280) "racionalidad instrumental", para distinguirla de la concepción de racionalidad ("axiomática") de la economía convencional, que está siendo rápidamente abandonada por los propios economistas (Arthur 1991: 353-354). Esto implica que hasta el modelo de "campesino inerte", "lastrado por la costumbre y la tradición e impermeable a las nuevas oportunidades de producción y consumo" (Reynolds 1975: 6) propuesto por algunos sociólogos y antropólogos también puede seguir un comportamiento racional.

La siguiente exposición comienza, no obstante, con una teoría que apenas tomó en consideración los avances de las restantes ciencias sociales -la teoría del campesino eficiente que maximiza beneficios-, para analizar otras dos -el campesino optimizador que maximiza su utilidad con respecto a su seguridad y el campesino chayanoviano que maximiza su utilidad con respecto a un balance entre consumo y trabajo- que, por el contrario, amplían sus horizontes teóricos. Al señalar las limitaciones de cada una de las teorías confrontadas con las características de los mercados en los que el campesino participa se propone como síntesis una versión del comportamiento racional campesino basada en la adaptación, donde el campesino optimiza su bienestar con respecto a su supervivencia.

El "campesino eficiente"

Schultz ([1964] 1967: 14) escribió en un influyente libro que "en muchos países pobres, el sector agrícola es relativamente eficiente en el uso que hace de los factores productivos"²⁸. Como "la única manera en que la producción agrícola puede proporcio-

un "substantivismo genuino" (el de Marx -"el más astuto y profundo de todos los pensadores económicos substantivos"- y White, fundador del materialismo cultural) y un substantivismo espúreo (el de Polanyi). Parecidas apreciaciones sobre la necesidad de centrarse en el aspecto de la producción como forma de superar las limitaciones del debate se pueden ver en Meillassoux (1972: 96) y Cook (1973: 817), así como en el contundente análisis del "substantivismo estructural" de Sahlins (igual de espúreo que el de Polanyi al centrarse en la economía como intercambio) por el mismo Cook (1974: 357-358 y 370) y Harris (1982: 259-268). Los intentos más elaborados para desarrollar una teoría de este tipo se pueden ver en Firth (1975), Gudeman (1978), Harris (1982: 67-92) y Baber (1987). Para una crítica ortodoxa -y poco convincente- del eclecticismo de Cook vid. Legors et Copans (1976).

²⁸ Un planteamiento similar es el de Mellor ([1966] 1970: 137) según el cual "en la mayoría de las agriculturas primitivas la eficiencia es elevada, atendiendo a la medida de igualar los rendimientos marginales con los recursos en usos alternativos". Vid. asimismo Mellor (1969: 226).

nar un incremento de renta es elevando la cantidad aplicada de factores tradicionales" ["los mismos que se vienen empleando desde hace muchas décadas"], los campesinos se hallan *ex post* en un "tipo particular de equilibrio económico", que se podría definir por la "hipótesis eficiente pero pobre" (Schultz [1964] 1967: 20, 26 y 33). Dicho de otra manera, los campesinos "en los países pobres no son en general ineficientes en el uso (asignación) de los factores de producción agrícolas que tienen a su disposición" sino que "están, como norma, sujetos a constricciones económicas propias de la agricultura tradicional; específicamente, están sujetos a un patrón de preferencias en la adquisición y mantenimiento de riqueza y a un estadio tecnológico, que han permanecido virtualmente constantes durante generaciones. Como consecuencia, han alcanzado desde hace mucho tiempo un tipo de equilibrio estacionario" (Schultz: 1969a: 3). Tal situación es el resultado del carácter tradicional de la tecnología que implica una productividad marginal del trabajo, la tierra y el capital muy bajos (Shultz [1964] 1967: 25) y del alto precio de las fuentes de renta en comparación con los rendimientos de las inversiones en tales fuentes (Shultz [1964] 1967: 114 y 151). Según Schultz ([1964] 1967: 36-42 y 76-82), la hipótesis de la eficiencia se refiere tanto a la eficiencia técnica de los factores, como a la eficiencia en la asignación de los mismos considerando los precios relativos. En ese sentido, los campesinos responden positivamente a las variaciones de los precios y, en general, a las oportunidades económicas como demuestra la evidencia de países subdesarrollados (Shultz [1964] 1967: 76-82) o la historia agraria europea (Shultz 1969b).

Las críticas al modelo de Schultz han ido dirigidas tanto a su apoyatura empírica²⁹ como a sus supuestos y metodología. Dejando al margen el obviamente irreal carácter estacionario de la tecnología y otras condiciones *ceteris paribus*, la debilidad fundamental de la hipótesis del campesino eficiente pero pobre se derivan de la concepción del campesino como maximizador de beneficios, lo que para Schultz implica considerar que los mercados en los que los campesinos operan son perfectamente competitivos, que las unidades de producción en concurrencia no presentan diferencias económicas entre sí y que son individualmente homogéneas (Lipton 1968: 342-343; Rao 1986: 48; Ellis 1988: 73-74).

Estos supuestos son inconsistentes con algunas de las características de la definición de economía campesina y de los mercados con los que el campesino mantiene relaciones: excluyen la heterogeneidad de la empresa familiar, la diferenciación interna de las explotaciones, el carácter cooperativo de la producción y las imperfecciones del mer-

²⁹ Que se refiere sólo a dos estudios antropológicos de sendas aldeas de Guatemala y la India. Un resumen de las argumentaciones críticas en este punto se pueden encontrar en Lundahl (1987: 118-121), aunque el debate no se ha cerrado. Algunas evidencias para África, que confirman la tesis de Schultz sobre la sensibilidad a los precios, pueden verse en Kasfir (1986: 347-348); otras para el Tercer Mundo que las rechazan en Ortiz (1980: 189-193). Los orígenes de este debate son resumidos por Boserup (1967: 114-115), Cancian (1974: 143-144), Grigg (1982: 92) y Adams (1986: 274-277); para un desarrollo reciente del mismo vid. la polémica entre Junankar (1989) y Sevilla-Siero (1991) y la aportación ecléctica de Janvry, Fafchamps y Sadoulet (1991).

cado³⁰. Por ello, "la hipótesis de que cada productor maximiza sus beneficios monetarios es una muy cruda aproximación" al comportamiento económico del campesinado. "Lo que los productores tratan normalmente de hacer es maximizar su satisfacción" (Myint 1969: 103).

El campesino optimizador

En este argumento se basa precisamente la devastadora crítica de Lipton (1968: 335) a Schultz: el campesino no maximiza beneficios sino utilidades, no es un maximizador en sentido estricto, sino un optimizador. Según Lipton (1968: 332-342; 1982: 261 y 265), las economías campesinas se caracterizan por su alto grado de incertidumbre y otras imperfecciones en los mercados de factores, que inducen a los campesinos en su "juego contra la naturaleza" a seguir una estrategia similar a la de otros jugadores: la "maximización de los niveles de seguridad". Esta "conducta centrada en la seguridad", es lo que Lipton (1968: 348) denomina "algoritmo de la supervivencia" (*survival algorithm*), "un patron de reglas que aseguran la supervivencia" y que constituye uno de los principales "círculos viciosos" de las economías campesinas (Lipton 1982: 261 y 266).

Desde entonces, la racionalidad campesina ha venido definiéndose como *risk-averse* y guiada por el principio de seguridad-primero (*safety-first*)³¹. El riesgo se define con relación a la incertidumbre ("un estado de la mente en el cual el individuo percibe resultados alternativos para una acción particular"); por tanto el riesgo "tiene que ver con el grado de incertidumbre de una acción" (Roumasset 1979 : 4). En un sentido descriptivo, la incertidumbre y el riesgo son dos situaciones dentro de una escala de cálculo de probabilidades: la incertidumbre se refiere a una situación donde tal cálculo es prácticamente imposible, mientras que el riesgo permite dicho cálculo (Wharton Jr. 1971b: 159; Cancian 1980: 162-163; Ellis 1988: 82-83). A su vez el campesino que toma decisiones puede encontrarse en una situación de "riesgo endémico" (derivado de una decisión repetida a lo largo del tiempo en una práctica consuetudinaria)³² o de "riesgo innovativo" (derivado de una decisión nueva en un contexto de cambio económico) (Guillet 1981: 7).

Los principales tipos de incertidumbre con los que se topan los campesinos³³ provienen de la naturaleza (se refieren al impacto del clima y las epidemias sobre de-

³⁰ Estas críticas se pueden ver básicamente en Wong (1971), Mizoguchi (1973) Junankar (1980a, 1980b, 1989) y Ellis (1988: 73-77).

³¹ En tal sentido, Adams (1982: 664) ha propuesto el término de "semi-racionalidad" para distinguirlo del concepto estrechamente neoclásico de Schultz.

³² "El campesino planea para la rueda del tiempo. Asigna recursos como si supusiera que con variaciones secundarias y descartando accidentes, el año próximo será la repetición de este año" (Bailey [1966] 1979: 252).

³³ Lo que sigue está elaborado a partir de Wolf ([1966] 1971: 104), Wharton (1971b: 159-160), Ellis (1988: 81-82), Chambers and Leach (1989: 329-330) y Stiglitz (1989b: 275-276).

terminados factores de producción y sobre el producto mismo), del mercado (se refieren a las variabilidades de costes de producción y de precios del producto, que, en gran medida, quedan fuera del control de los campesinos) y del Estado (se refieren tanto a la acción del Estado del que forman parte -impuestos, levadas, reformas agrarias-, como de otros estados -guerras, robos y destrucciones). Además, dados los niveles de ingreso cercanos al mínimo de subsistencia de muchos campesinos (Wharton Jr. 1971b: 153; Scott 1976: 2) y el carácter familiar de la producción, "un error que resulte desastroso para la explotación agrícola tendrá que ser también desastroso para la familia" (Mellor [1966] 1970: 135).

Como "el problema crítico de la familia campesina es asegurarse la subsistencia", "los campesinos prefieren evitar el desastre económico que arriesgarse para maximizar su ingreso medio" (Scott 1976: VII). Así, según Scott (1976: 4 y 18) el campesino sigue una estrategia de seguridad-primero: "minimiza la probabilidad subjetiva de la pérdida máxima", o más ampliamente, "prefiere minimizar la probabilidad de tener un desastre antes que maximizar su rendimiento medio. Esta estrategia generalmente excluye aquellas elecciones que pudiendo ofrecer un rendimiento neto más alto que la media implican un riesgo sustancial de pérdidas que pusieran en peligro la subsistencia". El principio de seguridad-primero "no implica que los campesinos son criaturas de costumbres que nunca se arriesgan si pueden evitarlo [...] Lo que implica la seguridad-primero, en cualquier caso, es que hay un perímetro alrededor de las rutinas de la subsistencia del cual los riesgos están excluidos como potencialmente catastróficos"³⁴.

En este contexto de incertidumbre, los campesinos tratan de reducir riesgos siguiendo lo que Guillet (1981: 10-13), ha denominado "principio de la diversidad", que afecta a la producción agropecuaria (policultivos, prácticas de siembra mezclada, ganadería), a la localización de la misma (parcelación horizontal y vertical) y a las actividades económicas que el campesino desarrolla (pluriactividad). Que estas prácticas no tienen por qué estar en contradicción con la eficiencia parece obvio³⁵. Además, no hay que olvidar que la práctica del autoconsumo y las instituciones primarias (familia, y co-

³⁴ SCOTT (1976: 24). Más información sobre este tipo de comportamiento entre los campesinos puede verse en MacCloskey (1976: 131), Popkin (1980: 423 y 432-33), Mokyr (1983: 89), Armstrong (1984: 163), Kochanowicz (1988: 220-222; 1989: 97), Sands (1989: 358) y recientemente MacCloskey (1991: 352-355), que ha propuesto en relación con tal comportamiento el término de "campesino prudente".

³⁵ ELLIS (1988: 95-96) lo analiza para el caso de las prácticas de siembra mezclada. Y MacCloskey (1976: 125-129) resume algunas evidencias sobre el tema de la parcelación y a partir del caso inglés concluye que "con tenencias parceladas los campesinos afrontaron el desastre un año de cada trece. Con tenencias concentradas, renunciando a las ventajas de la diversificación, lo habrían afrontado un año de cada nueve. En otras palabras, la parcelación doblaba la probabilidad de sobrevivir veinte años y triplicaba la probabilidad de sobrevivir treinta años sin desastre": "la parcelación reducía el riesgo lo bastante como para contrarrestar su ineficiencia" (MacCloskey 1976: 132 y 152). Nuevas evidencias sobre este tópico en Schluter and Mount (1976: 248), Popkin (1980: 443) y MacCloskey (1988: 709-711).

munidad) y determinados sistemas de tenencia de la tierra como la aparcería también se rigen por el mismo esquema de diversificación de riesgos³⁶.

Aunque Scott (1976: 25) señala que el principio de seguridad-primero es característico no sólo de los campesinos pobres sino del campesinado medio también, parece evidente que la aversión al riesgo está relacionada inversamente con el ingreso (Weeks 1970: 29-30; Clawson 1978: 336) y a la diferenciación interna del campesinado corresponde una escala de comportamientos en relación con la actitud hacia el riesgo (Ellis 1988: 94). Asimismo, se han encontrado relaciones directas entre aversión al riesgo y tamaño de la familia (mayores necesidades de consumo y mayor oferta de mano de obra), inversas entre la aversión al riesgo y la consecución de ingresos monetarios fuera de la explotación (Shahabuddin, Mestelman and Feeny 1986: 127-128; Miracle 1968: 304-305) y directas entre la aversión al riesgo y las dificultades para el acceso al crédito y las oportunidades de comercialización³⁷.

Las principales limitaciones de la teoría del campesino optimizador se refieren a que, al igual que la del campesino eficiente, se ocupa básicamente del lado de la producción, plantea la optimización de un único objetivo y supone la uniformidad de la unidad económica familiar (Ellis 1988: 99-102). Y es que, además de que el campesino toma decisiones en un contexto dominado por el riesgo y la incertidumbre, tales decisiones implican la consecución de varios objetivos a la vez, en tal sentido, la teoría del campesino optimizador se pueden complementar con la teoría de Chayanov, donde a los objetivos de la producción se unen los del consumo³⁸.

El campesino chayanoviano

La idea central de Chayanov ([1925] 1979: 34) parte de la consideración del carácter familiar del trabajo en la unidad económica campesina. La motivación económica del campesino que asigna "el tiempo y la intensidad de su trabajo" (33) es satisfacer "el simple requerimiento de la familia para cubrir su presupuesto anual" y -lo que a menudo se olvida- "el simple deseo de ahorrar o invertir capital si lo permiten las condiciones económicas del trabajo" (56). Supuesta la inexistencia de mercado de trabajo agrícola y un acceso flexible a la tierra (44), el ingreso total de la familia viene determinado por "la composición y el tamaño de la familia" (47), en virtud de la ratio consumidores-

³⁶ Sobre el autoconsumo como sistema racional de reducción de riesgo vid. Federico (1984: 240-247). Sobre la familia como protectora contra la incertidumbre vid. Galeski (1977: 108), Pollak (1985: 585) y Rosenzweig (1988a: 245; 1988b: 1167). Para la aparcería, además de lo señalado más arriba, vid. Scott (1976: 44-45 y 55).

³⁷ Sobre lo primero vid. Wharton Jr. (1971a: 573; 1971b: 169) y Binswanger (1980: 406), sobre el segundo aspecto Binswanger and Sillers (1983: 18).

³⁸ Para una aplicación y revisión de las teorías de utilidad multi-atributiva a la toma de decisiones en la agricultura vid Herath (1981 y 1982). Otra complicación adicional se introduce al considerar la diversidad de objetivos dentro de la "unidad" familiar (Rosenzweig 1986).

trabajadores en cada momento del ciclo familiar (54-56) y por la productividad del trabajo familiar. Aunque los "principales factores que determinan la productividad y la remuneración del trabajo campesino" son "factores económicos generales que afectan la existencia misma de la explotación", como "la fertilidad del suelo, una ubicación ventajosa de la explotación en relación con el mercado, la situación de mercado, relaciones sociales de producción locales, formas organizativas del mercado local y el carácter de la penetración del capitalismo comercial y financiero", Chayanov sólo considera los "factores propios de la unidad de explotación" (73). En tal sentido, la productividad en su modelo está en función de la intensidad del trabajo ("autoexplotación familiar"), que "depende en mayor grado del peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de consumo de su familia" (81), de manera que, dada la tecnología disponible, el campesino sigue una pauta de comportamiento por la cual sólo aumentará la intensidad de su trabajo hasta el punto que consiga equilibrar las necesidades de consumo socioculturalmente determinadas de la familia y lo hará aún aceptando un nivel de retribución que suponga pérdidas según un esquema de cálculo del beneficio neto (81-92). Por ello, "la unidad económica campesina se comporta de un modo totalmente distinto del de una unidad capitalista en las mismas condiciones" (94)³⁹. Y esto lo hace no sólo en relación al factor trabajo -a excepción de cuando vende fuerza de trabajo en el mercado extra-agrícola-, sino también con respecto al factor tierra y al factor capital, independientemente de la evolución de la renta y los tipos de interés en el mercado, con tal que los nuevos inputs de estos dos factores restablezcan el equilibrio entre trabajo y consumo familiares (277 y 282)⁴⁰.

Algunos investigadores sacaron de quicio esta teoría del balance consumo/trabajo, proponiendo una suerte de campesino indolente, que es absolutamente insostenible. Por ejemplo, Fei (1946: 3) llega a decir que como "el trabajo agrícola bajo técnicas primitivas es penoso", resulta "bastante concebible que aquellos que puedan vivir sin des-

³⁹ Para un desarrollo de la teoría del balance consumo/trabajo vid., además de los resúmenes de Chayanov ([1924] 1986: 1-8), Millar (1970: 219-222), Kerblay ([1971] 1979: 133-136), Durrenberger (1979: 449-454; 1984: 39-47), Hunt (1979: 255), Barlett (1980*b*: 140-143), Schejtman (1980: 120-121), Thorner (1981: 143-146), Federico (1984: 234-235) y Ellis (1988: 106-113), los planteamientos paralelos de Sen (1966: 425-427), Nakajima (1969: 166-169), Mellor (1967: 37; 1969: 211-214) y Fisk (1975). Sobre las dificultades del cálculo económico en la economía campesina insisten Klatzman (1961: 50-57), Shanin (1976: 22-26), Slicher van Bath (1978: 17), Schejtman (1980: 126) y Barros (1982: 134-136). Barlett (1980*b*) propone en ese sentido, un eclecticismo metodológico entre el análisis coste-beneficio, la teoría de Chayanov y los aspectos cualitativos de los substantivistas.

⁴⁰ Vid., asimismo, CHAYANOV ([1924] 1986: 9-11) y MILLAR (1970: 222-229). A este respecto, la opinión de Marx ([1890] 1976: III-3, 258-259) de que "en la economía parcelaria y en la pequeña propiedad de la tierra [...] la producción satisface en gran parte las necesidades del productor y se opera independientemente de la cuota general de ganancia" ha dado origen a un intento de aproximar las posiciones de ambos autores que empezó con el propio Chayanov ([1925] 1979: 263n y 285) y ha continuado con Archetti (en Chayanov [1925] 1979: 9-21), Banaji (1976), Durrenberger (1980), Tannenbaum (1984*b*), Shanin (1988) y Sevilla-Guzmán (1990).

empeñar trabajos duros, lo harán incluso a expensas de su propio nivel de vida". Una versión similar señala que "en las sociedades campesinas tradicionales, el trabajo duro y el ahorro son cualidades de escasísimo valor funcional. Dadas las limitaciones que pesan sobre la tierra y la tecnología, el trabajo duro adicional no produce un incremento significativo de la renta. No tiene sentido hablar de ahorro en una economía de subsistencia, en la que muchos productores se encuentran en el margen económico" (Foster 1967: 317). Y hasta hay quien cree que la explotación del campesino por el Estado a lo largo de la historia hizo que "el campesino tratara primero de aparecer pobre ante los recaudadores de impuestos", pero, como "la continua explotación le hizo realmente pobre", "descubrió que trabajar lo justo para permanecer pobre era la mejor estrategia en la lucha contra sus explotadores. La inercia acumulativa de la tradición hizo el resto" (Georgescu-Roegen 1969: 84).

Al margen de estas posiciones extremas, la prioridad de la búsqueda de la subsistencia sobre el cálculo del beneficio ha sido señalada reiteradamente como característica del campesinado⁴¹ y verificada -con algunas modificaciones del modelo original, basadas casi siempre en la introducción del mercado de trabajo- para grupos campesinos de muy diversa procedencia geográfica⁴². Si a tales modificaciones se une la sugerente propuesta de considerar conjuntamente los aspectos de incertidumbre y riesgo (Calavan 1984), la teoría de Chayanov todavía sigue presentando una gran contradicción: si la economía campesina se relaciona con el mercado (como compradora y vendedora de productos, como demandante de tierra y capital y oferente de trabajo extra-agrícola) difícilmente puede ser contemplada como un sistema económico (modo de producción) independiente⁴³.

⁴¹ REDFIELD (1956: 19), STINCHCOMBE (1961: 172), WOLF ([1966] 1971: 10; 1967: 230), VERGOPOULOS (1978: 446), DEERE AND JANVRY (1979: 608n), Toledo (1980: 39), Dallas (1982: 280), Shanin (1983: 27, 56-57 y 68), MacIntosh (1983:140), Quataert (1985: 150 y 158), Holmes and Quataert (1986: 194), Kochanowicz (1989: 97). En cualquier caso, convendría no olvidar que "cuando los campesinos restringen su consumo [...], debería ser no porque sus deseos son pocos y sus necesidades limitadas, sino porque sus deseos son ilimitados y sus necesidades infinitas: quieren sobrevivir" (Sider 1989: 35).

⁴² KESSINGER (1975), DURRENBERGER (1979, 1980), DURRENBERGER Y TANNENBAUM (1979: 12-14), HUNT (1979), SMITH (1979), CHIBNIK (1984 y 1987), TANNENBAUM (1984a). No se tiene en cuenta en este apartado el desarrollo de la *new home economics* aplicada a la unidad económica familiar campesina, porque aunque presenta la ventaja de considerar los objetivos múltiples en la toma de decisiones, parte del supuesto de mercados perfectos y de la completa separabilidad de las decisiones de consumo y de las de producción, y por tanto es inaplicable a la realidad de las economías campesinas tal como aquí se han definido, porque, como ha señalado Evans (1986: 318), cuando los mercados son imperfectos no se puede aplicar la separabilidad entre las decisiones de consumo y las de producción. Sobre la dificultad práctica de la aplicación de este tipo de modelos vid. Johnson (1980: 20) y Federico (1984: 231) y sobre sus limitaciones Ellis (1988: 137-138). Una reciente exposición de los mismos se puede ver en Federico (1984: 230-233), Singh, Squire and Strauss eds. (1986: 17-47) y Ellis (1988: 128-137).

⁴³ Sobre este aspecto vid. las críticas de Harrison (1977), Littlejohn (1977), Patnaik (1979), Vilar (1979) y Ellis (1988: 116).

A MODO DE CONCLUSION: EL CAMPESINO ADAPTATIVO

Tanto si se considera que la unidad de producción y consumo familiar depende del sistema económico en el que se desenvuelve⁴⁴, como si se plantea la interacción entre ambas esferas⁴⁵, es claro que el comportamiento económico del campesinado está mediatizado por el universo más amplio al que la economía campesina pertenece de forma subordinada⁴⁶. Pero insistir en las fuerzas que limitan la libertad de elección o la elección racional no implica que el campesino sea irracional, sino que el campesino en todas partes sigue, como dice Bardhan (1988: 41), un "modelo de comportamiento que indica, en general, la tentativa de *mejorar* su condición dadas determinadas constricciones"⁴⁷. Y en la medida en que el concepto de adaptación "se refiere a la manera en que la gente responde tanto a constreñimientos como a *oportunidades* en orden a sobrevivir en un medio físico y socio-económico particular" (Bennett and Kanel 1983: 233), el modelo de comportamiento propio del campesinado -su racionalidad instrumental- se puede caracterizar bajo la denominación genérica de "estrategias adaptativas" cuyo propósito es la maximización de la supervivencia⁴⁸. El campesinado, entonces, no es sólo un modo de vida sino un "modo de supervivencia" (Heyning 1982: 136), lo que

⁴⁴ El consenso en este aspecto es grande. Vid. por ejemplo los planteamientos similares de dos enfoques ideológicamente opuestos en Le Clair Jr. (1962: 1194-1196), con su análisis de la estructura de un sistema económico y Harris (1982: 71-75), con su modelo de modo de producción y reproducción, que ha encontrado acogida entre economistas del desarrollo como Ruttan (1988: 258-260). Para una reciente síntesis aplicada a la familia campesina europea vid. el esquema de Rudolph (1992: 121).

⁴⁵ Para BECKER (1988: 11), aunque "el comportamiento de la familia es activo, no pasivo, y endógeno, no exógeno", "la evolución de la economía cambia en gran medida la estructura y *decisiones* de la familia" (el subrayado es mío).

⁴⁶ Sobre los mismo vid. Harrison (1977: 331-334), Archetti (1983: 91), Janvry (1988: 391-392) y Ellis (1988: 116).

⁴⁷ La toma en consideración de tales constricciones ha confundido a muchos antropólogos en el tema de la racionalidad campesina. Una buena muestra es la contradicción entre Díaz y Firth respecto a la dualidad de las decisiones de la familia campesina. Así para Díaz (1967: 50-52), como el campesino está condicionado por los recursos naturales, la tecnología disponible y las reglas económicas de su comunidad, cuando participa en el mercado "toma decisiones económicas en orden a maximizar sus beneficios", pero "dentro del contexto local, el objetivo económico del campesino es usar sus recursos para mantener a su familia directamente, más que usar los productos de su trabajo como una inversión rentable". Por el contrario, Firth (1969: 35) apunta que mientras "en la esfera microeconómica, los campesinos son perfectamente conscientes de las posibilidades de las acciones económicas racionales y se esfuerzan por mejorar su posición económica", en el "campo microeconómico no han demostrado la misma perspectiva, principalmente por la falta de entendimiento de cómo funcionan los mercados de productos a gran escala y la existencia de competidores externos con ventajas diferenciales".

⁴⁸ BENNETT AND KANEL (1983: 236). Vid. también Greenwood (1974: 2) y Bennett (1980: 215) sobre la aplicación del término estrategias adaptativas a las economías campesinas. Federico (1987: 880; 1990: 5), en cambio, prefiere el uso del término táctica al de estrategia, por cuanto este último sugiere una planificación a largo plazo que los campesinos no pueden desarrollar por "su preocupación inmediata por la supervivencia".

no implica -en contra de lo que señala Sahlins (1969: 29-30)- únicamente una estrategia de mínimos, porque hablar de campesinado es hablar de "maneras de sobrevivir y *mejorar* uno mismo y su propia familia"⁴⁹.

Frente a los otros enfoques parciales (eficiencia, optimización, balance consumo-trabajo), el concepto de adaptación con su énfasis en la supervivencia incorpora la diversidad de fines que caracterizan los objetivos en la toma de decisiones de las economías campesinas, y que resulta del carácter integrado (no autónomo) de dichas economías⁵⁰, y asimismo considera conjuntamente la incertidumbre y el riesgo, el lado de la producción y el del consumo, la multiplicidad de las estrategias, la dimensión individual, familiar y socio-temporal de las decisiones, y el carácter racional y "culturalmente" mediatizado de las mismas⁵¹. Como dice Barlett (1980a: 549), el concepto de adaptación expresa que "los grupos humanos y los individuos están afectados por estructuras culturales heredadas [medioambientales, demográficas, sociales, políticas y económicas]. Dentro de la adaptación, entonces, la preocupación substantivista por las instituciones y los procesos puede ser integrada con el énfasis formalista en la decisión y la estrategia".

Aunque algunos autores inciden sobre el contenido defensivo de la adaptación⁵², este modelo de comportamiento no se caracteriza principalmente por actitudes de retirada,

⁴⁹ ROBERTS (1990: 373). Todos los subrayados del párrafo son míos.

⁵⁰ Algunas evidencias empíricas sobre esta multiplicidad de objetivos en relación con la integración de la economía campesina se pueden ver en Nash (1961: 186; 1974: 426), Cohen (1967: 99-109), Cook (1970: 789-791; 1973: 842-843), Cancian (1974: 148-149), Barlett (1980b: 154-155) y Herath (1981: 240-241; 1982: 152).

⁵¹ Estos son los rasgos que se resaltan en las definiciones de adaptación por parte de Wolf ([1966] 1971: 104-105), Röling (1970: 77), Greenwood (1974: 2), Alland (1975: 59-60), Hardesty (1979: 19-29), Bennett and Kanel (1983: 235), Matthews (1984: 92), Rivera (1989: 333) y Martínez-Veiga (1990: 128). Por su parte Redclift (1986: 218-221) desarrolla el concepto de "estrategias de supervivencia" de una forma prácticamente igual a la que aquí se ha considerado como estrategias de adaptación. En este sentido, es muy sugerente la clasificación de Tilly (1988: 342) sobre las formas de acción campesina -individuales o colectivas- frente al capitalismo y el Estado, en defensivas, ofensivas y competitivas y también la obra de Scott (1985). En cuanto al énfasis temporal, el término adaptación permite considerar la propuesta de Llambí (1981: 134-135) del paso por parte del campesino de una "racionalidad de subsistencia" a una "racionalidad de maximización", por cuanto "dependiendo del tiempo de inserción en el sistema y de las condiciones objetivas en que se encuentre, el productor campesino se planteará como objetivo de la reproducción simple de sus condiciones de existencia o aspirará a un mejoramiento de su posición relativa [...] a través de una meta consciente o inconsciente de maximización de ingresos".

⁵² "Veo la campesinidad ["producción para la subsistencia, conservatismo, particularismo, pluriactividad, y mecanismos de reciprocidad y ayuda mutua"] como respuesta adaptativa desarrollada por las poblaciones para la protección o autodefensa contra las desventajas que se derivan para ellas a consecuencia de la forma en que están estructuralmente integradas en el sistema económico global [...]. En esta situación, la producción para la subsistencia y los mecanismos tradicionales de apoyo constituyen una adaptación económica, mientras que el sistema cultural de valores proporciona una medida de valor y gratificación, que no pueden encontrar en las disposiciones de la economía de mercado" (Prattis 1982: 220). En la misma línea, vid. Greenwood (1974: 6) y Bouchard et Thiebault (1986: 256).

como la acentuación de los principios de solidaridad comunitaria o la supuesta preferencia a priori de los campesinos por el autoconsumo. Es cierto que "si está en cuestión la supervivencia, los campesinos practicarán una estrategia de seguridad-primero a expensas de la maximización de beneficios [...] Sin embargo, un campesino racional en el margen de la subsistencia podría producir para el mercado cuando las oportunidades creadas presenten menos riesgo en el cultivo comercial que en el de autoconsumo. O si el ingreso extra-agrícola es más seguro que el rendimiento de la producción de alimentos para la subsistencia de la familia, sería racional para un miembro de la unidad económica campesina familiar emigrar en busca de oportunidades de empleo, incluso aunque eso cause una crítica reducción de los alimentos que la familia puede producir" (Kasfir 1986: 346). Y es que, como señala Redclift (1986: 220) "sobrevivir en la sociedad rural bajo el capitalismo [...] significa acomodarse a los cambios estructurales más que resistirlos".

Dado que la posición económica de la mayor parte de los campesinos –aquellos que *ex ante* se encuentran en una situación de "desequilibrio estructural"– tiende a elevarse si participan primero en el mercado de trabajo que en el de tierra y productos (Ishikawa 1975: 476-477, 495), es lógico considerar entonces que la intensificación del trabajo haya sido "la más importante estrategia adaptativa en la evolución de la producción campesina" (Minge-Kalman 1977: 273). En este sentido, se han propuesto términos como "estrategias de supervivencia" (Redclift 1986: 218), "estrategias de supervivencia del hogar" (Rivera 1989: 354), "economía familiar adaptativa" (Wall 1990: 361), que coinciden en la constatación de que los campesinos despliegan una amplia variedad de tácticas a través de la división del trabajo por sexos y edad en las diferentes etapas del ciclo vital⁵³. Entre ellas, la pluriactividad (Roseberry 1983: 77-78; 1989: 123), pero, también, la participación voluntaria o forzada en el mercado de productos de las explotaciones insuficientes (Redclift 1986: 221), han sido históricamente decisivas para explicar la persistencia del campesinado.

A la vista de la presente reflexión, entonces, se me ocurre que el concepto de adaptación como perspectiva para abordar el estudio del campesinado en su relación –tan controvertida teóricamente como omnipresente a lo largo de la historia– con el mercado, puede servir a los historiadores, no sólo para estructurar la enorme cantidad de investigaciones en curso, sino especialmente para superar el aislamiento de nuestra disciplina respecto a las otras que estudian los problemas del desarrollo rural. Y, lo que no es menos importante, para redefinir, de una vez por todas, los estudios de historia agraria como estudios económicos y sociales de historia rural, dotados de unas bases teóricas más sólidas, incardinados en un contexto interdisciplinar y comparativo y abiertos a nuevas corrientes como el análisis del fenómeno campesino-trabajador, la nueva economía de la familia, el enfoque del género o la historia ecológica.

⁵³ KANDIYOTI (1983: 23), HOLMES (1985: 145) y, sobre todo, JANVRY (1988: 397).

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, J. (1982): "The Emptiness of Peasant «Rationality»: «Demirationality» as an Alternative", *Journal of Economic Issues*, 16 (3), pp. 663-672.
- ADAMS, J. (1986): "Peasant Rationality: Individuals, Groups, Cultures", *World Development*, 14 (2), pp. 273-286.
- ALLAND, A. Jr. (1975): "Adaptation", *Annual Review of Anthropology*, 59 (4), pp. 59-73.
- ARCHETTI, E.P. (1983): "The Growth of Capitalism and the Peasant Economy: Some Problems on the Transference of Surplus", en J.P. Mencher ed., *Social Anthropology of Peasantry*. Bombai, pp. 87-103.
- ARENSBERG, C.W. and Pearson, H.W. (1957): "The Place of Economies in Societies", en K. Polanyi, C.W. Arensberg and H.W. Pearson eds. (1957), pp. 239-242.
- ARMSTRONG, R. (1984): "The Efficiency of Quebec Farmers in 1851", *Histoire Sociale*, 33, pp. 149-163.
- ARROW, K.J. (1988): "Economic theory and the hypothesis of rationality", en J. Eatwell, M. Milgate and P. Newman eds. (1988), II, pp. 69-75.
- ARTHUR, W.B. (1991): "Designing Economics Agents that Act Like Human Agents: A Behavioral Approach to Bounded Rationality", *American Economic Review*, 81(2), pp. 353-359.
- BABER, W.L. (1987): "Conceptual Issues in the New Economic Anthropology: Moving Beyond the Polemic of Neo-classical and Marxist Economic Theory", in J. Clammer ed. (1987), pp. 45-77.
- BAILEY, F.G. ([1966] 1979): "La visión campesina de la vida mala", en T. Shanin ed. (1979), pp. 268-287.
- BANAJI, J. (1976): "Chayanov, Kautsky, Lenin: Considerations towards a Synthesis", *Economic and Political Weekly*, 11 (40), pp. 1594-1607.
- BARDHAN, P.K. (1980): "Interlocking factor markets and agrarian development: a review of the issues", *Oxford Economic Papers*, 4 (1), pp. 105-118.
- BARDHAN, P.K. (1984): *Land, Labour, and Rural Poverty. Essays in Development Economics*. New York.
- BARDHAN, P.K. (1988): "Alternative approaches to the development economics", en M. Chenery and T.R. Srinivasan eds., *Handbook of Development Economics*. Amsterdam, 1, pp. 39-71.
- BARDHAN, P.K. (1989a): "Alternative Approaches to the Theory of Institutions in Economic Development", en P.K. Bardhan ed. (1989), pp. 3-17.
- BARDHAN, P.K. (1989b): "A Note on Interlinked Rural Economic Arrangements", en P.K. Bardhan ed. (1989), pp. 237-242.
- BARDHAN, P.K. ed. (1989): *The Economic Theory of Agrarian Institutions*. New York.
- BARLELT, P.F. (1980a): "Adaptative strategies in peasant agricultural production", *Annual Review of Anthropology*, 9, pp. 545-573.
- BARLELT, P.F. (1980b): "Cost-Benefit Analysis: A Test of Alternative Methodologies", en P. Barlett ed. (1980), pp. 137-160.

- BARLETT, P.F. ed. (1980): *Agricultural Decision Making. An-hropological Contributions to Rural Development*. London.
- BARROS, H. de (1982): *Os grandes sistemas de organização da economia agricola*. Lisboa.
- BASU, K. (1989): "Rural Credit Markets: The Structure Or Interest Rates, Exploitation, and Efficiency", en P.K. Bardhan ed. (1989), pp.147-165.
- BASU, K. (1991): "Fragmented duopoly. Theory and applications to backward agriculture", *Journal of Development Economics*, 36 (2), pp. 145-165.
- Becker, G.S. (1987): *Tratado sobre la familia*. Madrid.
- Becker, G.S. (1988): "Family Economics and Macro Behaviour", *American Economic Review*, 78 (1), pp. 1-13.
- Bell, C. (1977): "Alternative Theories of Sharecropping: Some Tests Using Evidence from Northern India", *Journal of Development Studies*, 13 (4), pp. 317-346.
- Bell, C. and Srinivasan, T.N. (1989): "Some Aspects of Linked Product and Credit Market Contracts among Riskneutral Agents", en P.K. Bardhan ed. (1989), pp. 221-236.
- Bennet, J.W. (1980): "Management Style: A Concept and Method for the Analysis of Family-Operated Agricultural Enterprise", en P. Barlett ed. (1980), pp. 203-237.
- Bennet, J.W. and Kanel, D. (1983): "Agricultural Economics and Economic Anthropology: confrontation and accommodation", en S . Ortiz cd., *Economic Anthropology. Topics and Theories*. London, pp. 201-247.
- BHADURI, A. (1973): "A study in agricultural backwardness under semi-feudalism", *Economic Journal*, 83 (329), pp. 120-137.
- BHADURI, A. (1977): "On the formation of usurious interest rates in backward agriculture", *Cambridge Journal of Economics*, 1(4), pp. 341-352.
- BHADURI, A. (1983): "Cropsharing as a Labour Process, Size of Farm and Supervision Cost", en T.J. Byres ed. (1983), pp. 85-93.
- BHADURI, A. (1986): "Forced Commerce and Agrarian Growth", *World Development*, 14 (2), pp. 267-272.
- BHADURI, A. (1987): *La estructura económica de la agricultura atrasada*. México.
- BINSWANGER, H.P. (1980): "Attitudes toward Risk: Experimental Measurement in Rural India", *American Journal of Agricultural Economics*, 62 (3), pp. 395-407.
- BINSWANGER, H.P. and Sillers (1983): "Risk Aversion and Credit Constraints in Farmers Decision-Making: A Reinterpretation", *Journal of Development Studies*, 20 (1), pp. 5-21.
- BINSWANGER, H.P. and Rosenzweig, M.R. (1986): "Behavioural and Material Determinants of Production Relations in Agriculture", *Journal of Development Studies*, 32 (3), pp. 503-539.
- BOHANAN, P. and Dalton, G. (1965): "Introduction", en Idem. eds., *Markets in Africa*. New York, pp. 1-26.
- BOSERUP, E. (1967): *Las condiciones del crecimiento en la agricultura*. Madrid.
- BOUCHARD, G. et Thibault, R. (1986): "L'economie agraire et la reproduction sociale dans les campagnes saguenayennes (1852-1971)", *Histoire Sociale*, 36, pp. 237-257.

- BRAVERMAN, A. and SRINIVASAN, T.N. (1981): "Credit and sharecropping in agrarian societies", *Journal of Development Economics*, 9 (2), pp. 289-312.
- BRAVERMAN, A. and Guasch, J.L. (1982): "Capital requirements, screening and interlinked sharecropping and credit contracts", *Journal of Development Economics*, 14 (3), pp. 359-374
- BRAVERMAN, A. and Stiglitz, J. (1982): "Sharecropping and the interlinking of agrarian markets", *American Economic Review*, 72 (3), pp. 695-715.
- BURLING, R. (1962): "Maximization Theories and the Study of Economic Anthropology", *American Anthropologist*, 61(3), pp. 802-821.
- BYRES, T.J. ed. (1983): *Sharecropping and Sharecroppers*. London.
- CABALLERO, J.M. (1984): "Unequal pricing and unequal exchange between the peasant and capitalist economies", *Cambridge Journal of Economics*, 8 (4), pp. 347-359.
- CALAVAN M.M. (1984): "Prospects for a probabilistic reinterpretation of Chayanovian theory: an exploratory discussion", en E.P. Durrenberger cd. (1984), pp. 51-69.
- CAMPOS, J.E.L. y ROOT, H.L. (1991): "L'evoluzione dell'economia rurale in Europa: l'influenza del mercato sulle norme consuetudinarie dei contadini", *Quaderni Storici*, 78, pp. 917-940.
- CAMPOS NORDMANN, R. (1971): "El desarrollo económico y la actividad agraria. (El proceso de adaptación de la actividad agraria al desarrollo económico)", *Aróor*, 312, pp. 25-50.
- CANCIAN, F. (1966): "Maximization as Norm, Strategy, and Theory: A Comment on Programmatic Statements in Economic Anthropology", *American Anthropologist*, 68 (2), pp. 465-470.
- CANCIAN, F. (1974): "Economic Man and Economic Development", en J.J. Poggie and R.N. Lynch eds., *Rethinking Modernization. Anthropological Perspectives*. London, pp. 141-156.
- CANCIAN, F. (1980): "Risk and Uncertainty in Agricultural Decision Making", en P. Barlett ed. (1980), pp. 161-176.
- CARTER, M.R. (1988): "Equilibrium credit rationing of small farm agriculture", *Journal of Development Economics*, 28 (1), pp. 83-103.
- CLAMMER, J. (1978): "Concepts and Objects in Economic Anthropology", en J. Clammer ed. (1978), pp. 1-20.
- ed. (1978): *The New Economic Anthropology*. London. ed. (1987): *Beyond the New Economic Anthropology*. London.
- Clawson, D.L. (1978): "Intravillage Wealth and Peasant Agricultural Innovation", *Journal of Developing Areas*, 12 (3), pp. 323-336.
- COHEN, P.S. (1967): "Economic Analysis and Economic Man. Some Comments on a Controversy", en R. Eirth ed. (1967), pp. 91-118.
- COOK, S. (1966a): "The Obsolete «Anti-Market» Mentality: A Critique of the Substantive Approach to Economic Anthropology", *American Anthropologist*, 68 (2), pp. 323-346.
- COOK, S. (1966b): "Maximization, Economic Theory, and Anthropology: A Reply to Cancian", *American Anthropologist*, 68 (6), pp. 1496-1498.

- COOK, S. (1969): "The «anti-market» mentality re-examined: a further critique of the substantive approach to economic anthropology", *South Western Journal of Anthropology*, 25 (4), pp. 378-406.
- COOK, S. (1970): "Price and Output Variability in a Peasant-Artisan Stoneworking Industry in Oaxaca, México: An Analytical Essay in Economic Anthropology", *American Anthropologist*, 72 (4), pp. 776-881.
- COOK, S. (1973): "Economic Anthropology: Problems in Theory, Method, and Analysis", en J.J. Honigsmann ed., *Handbook of Social and Cultural Anthropology*. Chicago, pp. 795-860.
- COOK, S. (1974): "«Structural Substantivism»: A Critical Review of Marshall Sahlins' *Stone Age Economics*", *Comparative Studies in Society and History*, 16 (3), pp. 355-379.
- CRONE, P. (1989): *Pre-Industrial Societies*. Oxford.
- CHAMBERS, R. and Leach, M. (1989): "Trees as Savings and Security for the Rural Poor", *World Development*, 17 (3), pp. 329-342.
- CHAYANOV, A.V. ([1924] 1986): "On the Theory of Non-Capitalist Systems", en D. Thorner, B. Kerblay and R.E.F. Smith eds. (1986): *A.V. Chayanov on the Theory of Peasant Economy*. Manchester, pp. 1-28.
- CHAYANOV, A.V. ([1925] 1979): *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires.
- CHIBNIK, M. (1980): "The Statistical Behaviour Approach: The Choice between Wage Labor and Cash Cropping in Rural Belize", en P. Barlett ed. (1980), pp. 87-114.
- CHIBNIK, M. (1984): "A Cross-Cultural Examination of Chayanov Theory", *Current Anthropology*, 25 (3), pp. 335-340.
- CHIBNIK, M. (1987): "The economic effects of household demography: a cross-cultural assesment of Chayanov theory", en M.D. Maclachan ed., *I-households Economies and their Transformations*. London, pp. 74-106.
- CHIVA, I. (1980): "Les places marchandes et le monde rural", *Etudes Rurales*, 78/80, pp. 7-13.
- DALTON, G. (1961): "Economic Theory and Primitive Society", *American Anthropologist*, 63 (1), pp. 1-25.
- DALTON, G. (1969): "Theoretical Issues in Economic Anthropology", *Current Anthropology*, 10 (1), pp. 63-80.
- DALTON, G. (1972): "Peasants in Anthropology and History", *Current Anthropology*, 12 (3/4), pp. 385-407.
- DALTON, G. (1974): "Peasant Markets", *Journal of Peasant Studies*, 1(2), pp. 240-243.
- DALLAS, G. (1982): *The imperfect peasant economy. The Loire Countrie, 1800-1914*. Cambridge.
- DEERE, C.D. and Janvry, A. de (1979): "A Conceptual Framework for the Empirical Analysis of Peasants", *American Journal of Agricultural Economics*, 61(4), pp. 601-611.
- DÍAZ, M.N. (1967): "Introduction: Economic Relations in Peasant Society", en G.M. Potter, M.N. Díaz and G.M. Foster eds. (1967), pp. 50-56.

- DOWLING, J.H. (1980): "The Goodfellows vs. the Dalton gang: the assumptions of economic anthropology", *Journal of Anthropological Research*, 35 (2), pp. 292-307.
- DRAZEN, A. and ECKSTEIN, Z. (1988): "On the Organization of Rural Markets and the Process of Economic Development", *American Economic Review*, 78 (3), pp. 431-443.
- DURRENBERGER, E.P. (1979): "An analysis of Shan household production decisions", *Journal of Anthropological Research*, 35 (4), pp. 447-458.
- DURRENBERGER, E.P. (1980): "Chayanov and Marx", *Peasant Studies*, 9 (2), pp. 119-129.
- DURRENBERGER, E.P. (1984): "Operationalizing Chayanov", en Idem. ed. (1984), pp. 39-50.
- DURRENBERGER, E.P. ed. (1984): *Chayanov, Peasants, and Economic Anthropology*. Orlando.
- DURRENBERGER, E.P. y Tannenbaum (1979): "Una reconsideració de Chayanov i dels seus critics recents", *Estudis d'Història Agrària*, 3, pp. 7-21.
- EATWELL, J., Milgate, M. and Newman, P. eds. (1988): *the New Palgrave. A Dictionary of Economics*. London, 4 vols.
- EDEL, M. (1969): "Economic Analysis in an Anthropological Setting: Some Methodological Considerations", *American Anthropologist*, 71(3), pp. 421-433.
- ELLIS, F. (1988): *Peasant Economics. I'arm households and agrarian development*. Cambridge.
- EVANS, D.B. (1986): "The credit market and rural development", *Journal of Development Economics*, 24 (2), pp. 3 17-329.
- FEDERICO, G. (1984): "Azienda contadina e autoconsumo fra anthropologia ed econometria: considerazioni metodologiche", *Rivista di Storia Economica*, 1(2), pp. 222-268.
- FEDERICO, G. (1985): "Autoconsumo e mercantilizzazione: spunti per una discussione", *Società e Storia*, 27, pp. 197-212.
- FEDERICO, G. (1987): "Contadini e mercato: tattiche di sopravvivenza", *Società e Storia*, 38, pp. 877-913.
- FEDERICO, G. (1988): "Ancora su «Contadini e mercato»: una replica", *Società e Storia*, 40, pp. 409-412.
- FEDERICO, G. (1990): "Household budgets as a source for the study of rural economy (Italy, 1860-1940): commercialization and peasants' behaviour" (xerocopiado).
- FEI, H.T. (1946): "Peasantry and Gentry: An Interpretation of Chinese Social Structure and Its Changes", *American Journal of Sociology*, 52 (1), pp.1-17.
- FIRTH, R. (1967): "Themes in Economic Anthropology. A General Comment", en R. Firth ed. (1967), pp. 1-28.
- FIRTH, R. ed. (1967): *Themes in Economic Anthropology*. London.
- FIRTH, R. (1969): "Social Structure and Peasant Economy: The Influence of Social Structure Upon Peasant Economies", en C.R. Wharton Jr. ed. (1969), pp. 23-37.
- FIRTH, R. (1972): "Methodological Issues in Economic Anthropology", *Man*, 7 (3), pp. 467-475.

- FIRTH, R. (1975): "The Sceptical Anthropologist? Social Anthropology and Marxist Views on Society", en M. Bloch ed., *Marxist Analyses and Social Anthropology*. New York, pp. 29-60.
- FISK, E.K. (1975): "The Response of Nonmonetary Productions Units to Contact with the Exchange Economy", en L.G. Reynolds ed. (1975), pp. 53-83.
- FORMAN, S. and Riegelhaupt (1970): "Marketplace and Marketing System: Toward a Theory of Peasant Economic Integration", *Comparative Studies in Society and History*, 12 (1), pp. 188-212.
- FORSTER, R. (1988): "Peasants", en J. Eatwell, M. Milgate and P. Newman eds. (1988), III, pp. 826-829.
- FOSTER, G.M. (1967): "Peasant Society and the Image of Limited Good", en G.M. Potter, M.N. Díaz and G.M. Foster eds. (1967), pp. 300-323.
- FRANKENBERG, R. (1967): "Economic Anthropology. On Anthropologist's View", en R. Firth ed. (1967), pp. 4789.
- FRIEDMANN, H. (1980): "Household Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations", *Journal of Peasants Studies*, 7 (2), pp. 158-184.
- GALESKI, B. (1977): *Sociología del campesinado*. Barcelona.
- GANGOPADHYAY, S. and Sengupta, K. (1986): "Interlinkages in rural markets", *Oxford Economic Papers*, 38 (1), pp. 112-121.
- GEERTZ, C. (1978): "The Bazaar Economy: Information and Search in Peasant Marketing", *American Economic Review*, 68 (2), pp., 28-32.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1969): "The Institutional Aspects of Peasant Communities: An Analytical View", en C.R. Wharton Jr. ed. (1969), pp. 61-93.
- GHOSE, A.K. and Saith, A. (1976): "Indebtedness, Tenancy and the Adoption of New Technology in Semi-Feudal Agriculture", *World Development*, 4 (4), pp. 305-319.
- GODELIER, M. ([1965] 1978): "The Object and Method of Economic Anthropology", en D. Seddon ed. (1978), pp. 101-126.
- GODELIER, M. ([1966] 1970): *Racionalidad e irracionalidad en economia*. Madrid.
- GREENWOOD, D.L. (1974): "Political Economy and Adaptive Processes: A Framework for the Study of Peasant States", *Peasant Studies Newsletter*, 3 (3), pp. 1-10.
- GREGORY, C.A. (1988): "Economic anthropology", en J. Eatwell, M. Milgate and P. Newman eds. (1988), II, pp. 23-28.
- GRIGG, D. (1982): *The Dynamics of Agricultural Change. The Historical Experience*. London.
- GUDEMAN, S. (1978): "Anthropological Economics: The Question of Distribution", *Annual Review of Anthropology*, 7, pp. 347-377.
- GUILLET, D. (1981): "Surplus Extraction, Risk Management and Economic Change Among Peruvian Peasants", *Journal of Development Studies*, 18 (1), pp. 3-24.
- GUTKIND, E. (1986): *Patterns of Economic Behaviour among the American Poor*. London.
- HALPERIN, R. (1977a): "Introduction: The Substantive Economy in Peasant Societies", en R. Halperin and J. Dow eds. (1977), pp. 1-16.

- HALPERIN, R. (1977b): "Conclusion: A Substantive Approach to Peasant Livelihood", en R. Halperin and J. Dow eds. (1977), pp. 269-297.
- HALPERIN, R. (1982): "New and Old in Economic Anthropology", *American Anthropologist*, 84 (2), pp. 339-349.
- HALPERIN, R. (1984): "Polanyi, Marx, and the Institutional Paradigm in Economic Anthropology", *Research in Economic Anthropology*, 6, pp. 245-272.
- HALPERIN, R. and Dow, J. eds. (1977): *Peasant Livelihood. Studies in Economic Anthropology and Cultural Ecology*. New York.
- HARDESTY, D.L. (1979): *Antropologia Ecológica*. Barcelona.
- HARRIS, M. (1982): *El materialismo cultural*. Madrid.
- HARRISON, M. (1977): "The Peasant Mode of Production in the Work of A.V. Chayanov", *Journal of Peasant Studies*, 4 (4), pp. 323-336.
- HART, G. (1986): "Interlocking transactions. Obstacles, precursors or instruments of agrarian capitalism", *Journal of Development Economics*, 23 (1), pp. 177-203.
- HERATH, H.M.G. (1981): "An empirical evaluation of multiattribute utility theory in peasant economy", *Oxford Agrarian Studies*, 10, pp. 240-253.
- HERATH, H.M.G. (1982): "Decision making models with special reference to applications in agriculture: a review and a critique", *Oxford Agrarian Studies*, 11, pp. 139-157.
- HEYNING, K. (1982): "The Principal Schools of Thought on the Peasant Economy", *CEPAL Review*, 16, pp. 1 13-139.
- HOFFMAN, P.T. (1982): "Sharecropping and Investment in Agriculture in Early Modern France", *Journal of Economic History*, 42 (1), pp. 155-159.
- HOFFMAN, P.T. (1984): "The Economic Theory of Sharecropping in Early Modern France", *Journal of Economic History*, 44 (2), pp. 309-317.
- HOLMES, D.R. (1983): "A Peasant-Worker Model in a Northern Italian Context", *American Ethnologist*, 10 (4), pp. 734-748.
- HOLMES, D.R. and Quataert, J.H. (1986): "An Approach to Modern Labor. Worker Peasantries in Historic Saxony and the Friuli Region over Three Centuries", *Comparative Studies in Society and History*, 28 (2), pp. 191-216.
- HOPKINS, T.K. (1957): "Sociology and the Substantive View of the Economy", en K. Polanyi, C.W. Arensberg and H.W. Pearson eds. (1957), pp. 271-306.
- HUNT, D. (1979): "Chayanov's Model of Peasant Household Resource Allocation", *Journal of Peasant Studies*, 6 (3), pp. 247-285.
- HYDEN, G. (1986): "The Anomaly of the African Peasant", *Development and Change*, 17 (4), pp. 667-705.
- ISHIKAWA, S. (1975): "Peasant Families and the Agrarian Community in the Process of Economic Development", en L.G. Reynolds ed. (1975), pp. 451-496.
- JANVRY, A. de (1988): "Peasants, Capitalism and the State in Latin America Culture", en T. Shanin ed., *Peasants and Peasant Societies. Selected Readings*. London, pp. 391-404.
- JANVRY, A. de Fafchamps, M. and Sadoulet, E. (1991): "Peasant household behaviour with missing markets: some paradoxes explained", *Economic Journal*, 101 (409), pp. 1400-1417.

- JOHNSON, A. (1980): "The Limits of Formalism in Agricultural Decision Research", en P. Barlett ed. (1980), pp. 19-19-43
- JOY, L. (1967): "One's Economist's View of the Relationship between Economics and Anthropology", en R. Firth ed. (1967), pp. 29-46.
- JUNANKAR, P.N. (1980a): "Tests of the Profit-Maximization Hypothesis: A Study of Indian Agriculture", *Journal of Development Studies*, 16 (2), pp. 186-203.
- JUNANKAR, P.N. (1980b): "Do Indian Farmers Maximise Profits?", *Journal of Development Studies*, 17 (1), pp. 48-61.
- JUNANKAR, P.N. (1989): "The Resoponse of Peasant Farmers to Price Incentives: The Use and Misuse of Profit Functions", *Journal of Development Studies*, 25 (2), pp. 169-182.
- KANDIYOTI, D. (1983): *La mujer en los sistemas de producción rural*. Barcelona.
- KAPLAN, D. (1968): "The formal-substantive controversy in economic anthropology: reflections on its wider implications", *Southwestern Journal of Anthropology*, 24 (3), pp. 228-251.
- KASFIR, N. (1986): "Are African Peasants Self-Surficiant? A Review of Goran Hyden", *Development and Change*, 17 (2), pp. 335-357.
- KERBALY, B. ([1971]1979): "Chayanov y la teoría del campesinado como un tipo específico de economía", en T. Shanin ed. (1979), pp. 133-143.
- KESSINGER, T.G. (1975): "The Peasant Fann in North India, 1848-1968", *Explorations in Economic History*, 12, pp. 303-331.
- KLATZMAN, J. (1961): "Les limites du calcul économique en agriculture", *Etudes Rurales*, 1, pp. 50-67.
- KOCHANOWICZ, J. (1988): "L'exploitation paysanne en Pologne a la charniere des XVIII et XIX siecles. Théorie, histoire, historiographie", *Acta Poloniae Historica*, 57, pp. 203-237.
- KOCHANOWICZ, J. (1989): "El papel del campesinado en la transición del feudalismo al capitalismo", *Areas*, 11, pp. 95-105.
- KOTWAL, A. (1985): "The role of consumption credit in agricultural tenancy" *Journal of Development Economics*, 18 (2), pp. 273-295.
- LE CLAIR Jr., E.E. (1962): "Economic Theory and Economic Anthropology", *American Anthropologist*, 64 (6), pp. 1179-2003.
- LEGROS, D. et Copans, J. (1976): "Est-il possible de synthétiser formalisme, substantivisme et marxisme en anthropologie économique?", *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 13 (4), pp. 373-386.
- LEHMANN, D. (1984): "Sharecropping and the capitalist transition in agriculture. Some evidence from the Highlands of Ecuador", *Journal of Development Economics*, 23 (2), pp. 333-354.
- LIEBOWITZ, J.J. (1989): "Tenants, Sharecroppers, and the French Agricultural Depression of the Late Nineteenth Century", *Journal of Interdisciplinary History*, 19 (3), pp. 429-445.
- LIPTON, M. (1968): "The Theory of the Optimising Peasant", *Journal of Development Studies*, 4 (3), pp. 327-351.

- LIPTON, M. (1982): "Game against nature: theories of peasant decision-making", en J. Harriss ed., *Rural Development. Theories of Peasant Economy and Agrarian Change*. London, pp. 258-268.
- LITTLEJOHN, G. (1977): "Peasant Economy and Society", en B. Hiddess ed., *Sociological Theories of the Economy*. London, pp. 118-156.
- LUNDAHL, M. (1987): "«Efficient but Poor». Schultz' Theory of Traditional Agriculture", *Scandinavian Economic Review*, 35 (1), pp. 108-129.
- LLAMBÍ, L. (1981): "Las unidades de producción campesina en el sistema capitalista. Un intento de teorización", *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 4 (2), pp. 125-154.
- MACCLOSKEY, D.N. (1976): "English Open Behaviour Towards Risk", *Research in Economic History*, 1, pp. 124-169.
- MACCLOSKEY, D.N. (1988): "Open field system", en J. Eatwell, M. Milgate and P. Newman eds. (1988), III, pp. 709-711.
- MACCLOSKEY, D.N. (1991): "The Prudent Peasant: New Findings on Open Fields", *Journal of Economic History*, 51(2), pp. 343-355.
- MARTHUR, P.N. and Ezekiel, H. (1961): "Marketable surplus of food and price fluctuations in a developing economy", *Kyklos*, 14 (2), pp. 396-407.
- MARTÍNEZ-VEIGA, U. (1990): *Antropología económica. Concepto, teorías, debates*. Barcelona.
- MARX, K. ([1890] 1976): *El capital. Crítica de la economía política*. Madrid, 8 vols.
- MATTHEWS, R.C.O. (1984): "Darwinism and Economic Change", *Oxford Economic Papers*, 36 (1), pp. 91-117.
- MEILLASSOUX, C. (1972): "From Reproduction to Production: A Marxist Approach to Economic Anthropology", *Economy and Society*, 1, pp. 93-105.
- MEILLASSOUX, C. (1978): "«The Economy» in the Agricultural Self-Sustaining Societies: A Preliminary Analysis", en D. Seddon ed. (1988), pp. 127-157.
- MELLOR, J.W. ([1966] 1970): *Economía del desarrollo agrícola*. México.
- MELLOR, J.W. (1967): "Toward a Theory of Agriculture Development", en H.M. Southworth and B.F. Johnston eds., *Agriculture Development and Economic Growth*. London, pp. 21-65.
- MELLOR, J.W. (1969): "The Subsistence Farmer in Traditional Economics", en C.W. Wharton Jr. ed. (1969), pp. 209-227.
- MILLAR, J.R. (1970): "A Reformulation of A.V. Chayanov's Theory of the Peasant Economy", *Economic Development and Cultural Change*, 18 (3), pp. 219-229.
- MINGE-KALMAN, W. (1978): "Household Economy during the Peasant-to-Worker Transition in the Swiss Alp", *Ethnology*, 17 (2), pp.183-196.
- MINTZ, S. W. (1960): "Peasant Markets", *Scientific American*, 203 (2), pp. 112-119.
- MIRACLE, M.P. (1968): "Subsistence Agriculture: Analytical Problems and Alternative Concepts", *Journal of Agricultural Economics*, 50 (2), pp. 291-310.
- MIZOGUCHI, T. (1973): "An economic comparison of farm households: economic behaviour in Japan, Korea, and Taiwan", *The Developing Economies*, 11 (3), pp. 231-243.

- MOKYR, J. (1983): "Uncertainty and Prefamine Irish Agriculture" en J.M. Devine and D. Dickson eds., *Ireland and Scotland 1600-1850. Parallels and Contrasts in Economic and Social Development*. Edinburgh, pp. 89-101.
- MYINT, H. (1969): "The Peasant Economics of Today's Underdeveloped Areas", en C.R. Wharton Jr. ed. (1969), pp. 99-104.
- NABI, I. (1985): "Rural factor market imperfections and the incidence of tenancy in agriculture", *Oxford Economic Papers*, 37 (2), pp. 319-329.
- NAKAJIMA, C. (1969): "Subsistence and Commercial Family Farms: Some Theoretical Models of Subjective Equilibrium", en C.W. Wharton Jr. ed. (1969), pp. 165-185.
- NASH, M. (1961): "The Social Context of Economic Choice in a Small Society", *Man*, 219, pp. 186-220.
- NASH, M. (1966): *Primitive and Peasant Economic Systems*. San Francisco.
- NASH, M. (1974): "Antropología económica", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, I*, pp. 425-429.
- NEALE, H. (1957): "The Market in Theory and History", en K. Polanyi, C.W. Arensberg and H.W. Pearson eds. (1957), pp. 357-372.
- NEWBERY, D.G. (1979): "Institutional response to the existence of agricultural risk: An introduction", en J.A. Roumasset, J.M. Boussard and I. Singh eds. (1979), pp. 279-281.
- NEWBERY, D.G. and Stiglitz, D.G. (1979): "Sharecropping, risk sharing and the importance of imperfect information", en J.A. Roumasset, J.M. Boussard and I. Singh eds. (1979), pp. 311-339.
- NEWBY, H. y Sevilla-Guzmán, E. (1983): *Introducción a la sociología rural*. Madrid.
- NORTH, D.C. (1977): "Markets and Other Allocation Systems in History: The Challenge of Karl Polanyi", *Journal of European Economic History*, 6 (3), pp. 701-716.
- ORTIZ, S. (1980): "Forcasts, Decisions, and the Farmer's Response to Uncertain Enviroments", en P. Barlett ed. (1980), pp. 177-202.
- PARKER, W.N. (1975): "Introduction", en W.N. Parker and E.L. Jones eds., *European Peasants and Their Markets. Essays in Agrarian Economic History*. Princenton, pp. 3-22.
- PATNAIK, U. (1979): "Neo-populism and Marxism. The Chayanovian View of Agrarian Queslion and His Fundamental Fallacy", *Journal of Peasant Studies*, 6 (2), pp. 375-420.
- PATNAIK, U. (1983): "Classical Theory of Renl and Its Application to India: Some Preliminary Thoughts on Sharecropping", en T.J. Byres ed. (1983), pp. 71-84.
- PEARCE, R. (1983): "Sharecropping: Towards a Marxist View", en T.J. Byres ed. (1983), pp. 42-70.
- PLATTNER, S. (1989a): "Markets and Marketplaces", en *Idem.* ed. (1989), pp.189-208.
- PLATTNER, S. (1989b): "Economic Behaviour in Markels", en *Idem.* ed. (1989), pp. 209-221.
- PLATTNER, S. ed. (1989): *Economic Antropology*. Stanford.
- POLANYI, K. ([1944] 1989): *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid.

- POLANYI, K. (1977): *The Livelihood of Man*. (Ed. by H.W. Pearson). New York.
- POLANYI, K. ARENSBERG, C.W. and H.W. Pearson eds. (1957): *Trade and Market in the Early Empires. Economies in History and Theory*. Glencoe.
- POLLAK, R.A. (1985): "A Transaction Cost Approach to Families and Households", *Journal of Economic Literature*, 23 (3), pp. 581-608.
- POPKIN, S. (1980): "The Rational Peasant. The Political Economy of Peasant Society", *Theory and Society*, 9, pp. 411-471.
- POLTER, G.M., DÍAZ, M.N. and FOSTER, G.M. eds. (1967): *Peasant Society. A Reader*. Boston.
- PRATTIS, J.I. (1982): "Synthesis, or a New Problematic in Economic Anthropology", *Theory and Society*, 2, pp. 205-226.
- PRATTIS, J.I. (1987): "Alternative Views of Economy in Economic Anthropology", en J. Clammer ed. (1987), pp. 8-44.
- PRYOR, F.L. (1977): *The Origins of the Economy. A Comparative Study of Distribution in Primitive and Peasant Economies*. New York.
- QUATAERT, J.H. (1985): "Combining Agrarian and Industrial Livelihood: Rural Households in the Saxon Oberlausitz in the Nineteenth Century", *Journal of Family History*, 10 (2), pp. 145-162.
- QUIBRIA, M.G. and RASHID, S. (1984): "The Puzzle of Sharecropping: A Survey of Theories", *World Development*, 12 (2), pp. 103-114.
- QUIBRIA, M.G. and RASHID, S. (1986): "Sharecropping in dual agrarian economies: a synthesis", *Oxford Economics Papers* 38 (1), pp. 94-111.
- RAO, J.M. (1986): "Agriculture in recent development theory", *Journal of Development Economics*, 22 (1), pp. 41-86.
- REDCLIFT, M. (1986): "Survival strategies in rural Europe: continuity and change", *Sociologia Ruralis*, 26 (3/4), pp. 218-227.
- REDFIELD, R. (1956): *Peasant Society and Culture*. Chicago.
- REID Jr., J.D. (1979): "Sharecropping and tenancy in American history", en J.A. Roumasset, J.M. Boussard and I. Singh eds. (1979), pp. 283-309.
- REYNOLDS, L.G. (1975): "Agriculture Development Theory: An Overview", en Idem. ed. (1975), pp. 1-24.
- REYNOLDS, L.G. ed. (1975): *Agriculture Development Theory*. New Haven.
- RIVERA, R.A. (1989): "Campesinado: el enfoque de las estrategias del hogar", *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 12 (3), pp. 327-362.
- ROBERTS, B.R. (1990): "Peasants and Proletarians", *Annual Review of Sociology*, 16, pp. 353-377.
- ROLING, N. (1970): "Adaptations in Development: A Conceptual Guide for the Study of Noninnovative Responses of Peasant Farmers", *Economic Development and Cultural Change*, 19 (1), pp. 71-85.
- ROSEBERRY, W. (1983): "From Peasants Studies to Proletarianization Studies", *Studies in Comparative International Development*, 18 (1/2), pp. 69-89.
- ROSEBERRY, W. (1989): "Peasants and the World", en S. Plattner ed. (1989), pp. 108-126.

- ROSENZWEIG, M.R. (1986): "Program Interventions, Intrahousehold Distribution and the Welfare of Individuals: Modeling Household Behaviour", *World Development*, 14 (2), pp. 233-243.
- ROSENZWEIG, M.R. (1988a): "Risk, Private Information and the Family", *American Economic Review*, 78 (2), pp. 245-250.
- ROSENZWEIG, M.R. (1988b): "Risk, implicit contracts and the family in rural areas of low-income countries", *Economic Journal*, 98 (393), pp. 1148-1170
- ROUMASSET, J.A. (1979): "Introduction and state of the arts", en J.A. Roumasset, J.M. Boussard and I. Singh eds. (1979), pp. 3-21.
- ROUMASSET, J.A., BOUSSARD, J.M. and SINGH, I. eds. (1979): *Risk, Uncertainty and Agricultural Development*. New York.
- RUDOLPH, R.L. (1992): "The european peasant family economy: central themes and issues", *Journal of Family History*, 17 (2), pp. 119-138.
- RULTAN, V.W. (1988): "Cultural Endowments and Economic Development: What Can We Learn from Anthropology?", *Economic Development and Cultural Change*, 36 (3), pp. 247-271.
- SAHLINS, M. (1969): "Economic anthropology and anthropological economics", *Social Science Information*, 8 (5), pp. 13-33
- SALISBURY, R.F. (1973): "Economic Anthropology", *Annual Review of Anthropology*, 2, pp. 85-94.
- SANDS, B.N. (1989): "Agricultural Decision-Making under Uncertainty: The Case of the Shanxi Farmers, 1931-1936", *Explorations in Economic History*, 26, 339-359.
- SARAP, K. (1990): "Interest rates in backward agriculture: the role of economic and extra-economic control", *Cambridge Journal of Economics*, 14 (1), pp. 91-108.
- SCOTT, J. (1985): *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. Wesford.
- SCOTT, S. (1976): *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven.
- SCHJEITMAN, A. (1980): "The Peasant Economy: Internal Logic, Articulation and Persistence", *CEPAL Review*, 11, pp. 115-134.
- SCHIEL, T. (1984): "Development and underdevelopment of household-based production in Europe", en J. Smith, I. Wallerstein and H.D. Evers eds., *Households and World Economy*. Beverly Hills, pp. 101-130.
- SCHLUTER, M.G.G. and Mount, T.D. (1976): "Some Management Objectives of the Peasant Farmer: an Analysis of Risk Aversion in the Choice of Cropping Pattern, Surat District, India", *Journal of Development Studies*, 12 (3), pp. 246-261.
- SCHNEIDER, H.K. (1969): "Comment" a G. Dalton (1969), pp. 89-91.
- SCHULTZ, T.W. ([1953] 1965): *La organización económica de la agricultura*. México.
- SCHULTZ, T.W. ([1964] 1967): *Modernización de la agricultura*. Madrid.
- SCHULTZ, T.W. (1969a): "Economic growth from traditional agriculture", en T. Shukla ed., *Economics of Underdeveloped Agriculture*. Bombay, pp. 1-21.
- SCHULTZ, T.W. (1969b): "New Evidence on Farmer Responses to Economic Opportunities From the Early Agrarian History of Western Europe", en C. R. Wharton Jr. ed. (1969), M. 105-110.

- SEVILLA-GUZMÁN, E. (1990): "Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico", *Agricultura y Sociedad*, 55, pp. 201-237.
- SEVILLA-SIERO, C.A. (1991): "On the Use and Misuse of Profit Functions for Measuring the Price Responsiveness of Peasants Farmers: A Comment", *Journal of Development Studies*, 27 (4), pp. 123-136.
- SHAHABUDDIN, Q., MESTELMAN, S. and FEENY, D. (1986): "Peasant behaviour towards risk and socio-economic and structural characteristics of farm households in Bangladesh", *Oxford Economic Papers*, 38 (1), pp. 122-130.
- SHANIN, T. (1976): *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona.
- SHANIN, T. ed. (1979): *Campesinos y sociedades campesinas*. México.
- SHANIN, T. (1983): *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910- 1925)*. Madrid.
- SHANIN, T. (1988): "El mensaje de Chayanov: aclaraciones, falta de comprensión y la «teoría del desarrollo» contemporánea", *Agricultura y Sociedad*, 48, pp. 141-172.
- SIDER, G.M. (1989): "A delicate people and their dogs. The cultural economy of subsistence production: a critique of Chayanov and Meillasoux", *Journal of Historical Sociology*, 2 (1), pp. 14-40.
- SIMON, H.A. (1955): "A behavioural model of rational choice", *Quarterly Journal of Economics*, 69 (1), pp. 99-118.
- SIMON, H.A. (1959): "Theories of decision-making in economics and behavioural science", *American Economic Review*, 49 (3), pp. 253-283.
- SING, I., SQUIRE, L. and STRAUSS, J. eds. (1986): *Agricultural Households Models. Extensions, Applications and Policy*. Ballimore.
- SINGH, N. (1989): "Theories of Sharecropping", en P.K. Bardhan ed. (1989), pp. 33-72.
- SISMONDI, S. de ([1815] 1969): *Economía política*. Madrid.
- SKINNER, G.W. (1967): "Marketing and Social Structure in Rural China", en G.M. Potter, M.N. Diaz and G.M. Fosler eds. (1967), pp. 63-98
- SLICHER van Bath, B.H. (L19s9] 1978): *Historia agraria de la Europa occidental (500-1850)*. Barcelona.
- SLICHER van Bath, B.H. (1978): "El desenvolupament de la productivitat agrícola", *Estudis d'Historia Agraria*, 1, pp. 11-26.
- SMITH, A.E. (1979): "Chayanov, Sahlins, and the labor-consumer balance", *Journal of Anthropological Research*, 35 (4), pp. 477-480.
- SMITH, C.A. (1977): "How Marketing Systems Affect Economic Opportunity in Agrarian Societies", en R. Halperin and J. Dow eds. (1977), pp. 117-146.
- SOLOMON, M.R. (1948): "The Structure of the Market in Underdeveloped Economies", *Quarterly Journal of Economics*, 62, pp. 519-541.
- SPENGLER, O. (1923): *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Madrid. 4 vols.
- STANFIELD, J.R. (1989): "Karl Polanyi and Contemporary Economic Thought", *Review of Social Economy*, 47 (3), pp. 266-279.
- STINCHCOMBE, A.L. (1961): "Agricultural Enterprise and Rural Class Relations", *American Journal of Sociology*, 62 (2), pp. 165-176.